



## “VIII. Las humanidades y la palabra indígena”

p. 99-158

Miguel León-Portilla

*Obras de Miguel León-Portilla*

*Tomo III. Herencia cultural de México*

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2006

288 p.

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 970-32-2627-2 (volumen III, pasta dura)

ISBN 970-32-2626-4 (volumen III, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras\\_leon\\_portilla/466.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/466.html)

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## VIII. LAS HUMANIDADES Y LA PALABRA INDÍGENA\*

Es frecuente en los estudios humanísticos trabajar con enfoques pluridisciplinarios que se dirigen a captar más adecuadamente los diversos aspectos del tema objeto de consideración. Aquí trataré de un conjunto de investigaciones realizadas en función de varias disciplinas en torno a lo que puede enunciarse como “la palabra indígena”

Se refiere ésta al gran caudal de testimonios que han llegado hasta nosotros como expresión de los diversos pueblos indígenas de México. Tales testimonios se hallan en inscripciones en estelas y otros monumentos y en objetos como los vasos de cerámica; asimismo en los códices o libros picto-glíficos, los prehispánicos y los del periodo colonial.

Lugar especial ocupan además los textos en lenguas indígenas en que, a partir del siglo XVI, se “transvasó” la tradición oral y el contenido de numerosos códices, valiéndose ya del alfabeto adaptado para representar los correspondientes fonemas de los idiomas vernáculos.

Con la expresión “palabra indígena” se abarcan también los testimonios indígenas, reunidos y transcritos a partir de la expresión oral de diversas personas o grupos en los tiempos contemporáneos. Pueden incluirse asimismo, bajo este rubro, las creaciones de autores indígenas que en las últimas décadas están dando lugar a nuevas formas de literatura.

Como puede verse, lo abarcado por la “palabra indígena” es sumamente amplio. Para acercarse a ésta se requiere la convergencia de varias disciplinas. Entre ellas están la lingüística, filología, epigrafía, historia, arqueología, etnología y otras ramas de la antropología. El interés de la palabra indígena proviene de varias realidades que importa destacar.

Las formas de expresión que conocemos se han producido a lo largo de más de dos milenios y medio, desde el periodo olmeca —con estelas como las de “Los Danzantes” en Monte Albán, Oaxaca— hasta el presente. En dichas expresiones picto-glíficas o a través ya del alfabeto, se reflejan creencias, sentimientos, formas de concebir el mundo, el

\* México. *Ciencia y Tecnología en el umbral del siglo XXI*, México, CONACYT, 1994, p. 97-157.



saber astronómico, calendárico, farmacológico, la conciencia histórica y la creatividad de gentes que vivieron en aislamiento a través de los siglos, hasta que ocurrió el encuentro con hombres procedentes del Viejo Mundo. Dicho caudal de testimonios se deriva de experiencias únicas, expresadas a través de formas de escritura, que en las últimas décadas han sido en gran parte descifradas y en un considerable número de lenguas, varias habladas hasta el presente.

El interés que ha despertado esta riqueza testimonial se ha acrecentado durante los últimos veinticinco años dentro y fuera de México. Las reflexiones que a continuación ofrezco muestran que lo alcanzado en este lapso es en verdad muy grande. Ello ha sido posible por la aplicación de enfoques y métodos de investigación propias de las citadas disciplinas humanísticas. Tal vez no sea exagerado decir que tenemos aquí una muestra de la polivalencia semántica inherente a algunas de las investigaciones en el área de las humanidades.

Tan rico es el panorama de lo que se ha realizado en torno a las creaciones mesoamericanas de cultura espiritual durante los últimos veinticinco años que necesariamente adoptaré un criterio selectivo en la presente exposición. En paralelo con el gran número de trabajos que han tenido como meta reproducir, estudiar, comentar o traducir los géneros de testimonios que he mencionado, existen otros que han contribuido a hacerlos posibles. Me refiero a investigaciones de índole fundamentalmente lingüística, epigráfica y documental. Con apoyo en estos trabajos y en los que versan sobre los testimonios mismos y su publicación facsimilar, o en versión paleográfica con su traducción, se han producido también importantes obras de carácter monográfico. A algunas de ellas aludiré, entre las que considero de particular interés y que versan especialmente sobre visión del mundo, religión, pensamiento y literatura indígenas. Sin embargo, mi intención en este trabajo se circunscribe a valorar las aportaciones en materia de códices y textos en lenguas vernáculas.

Situándome más allá de tal o cual concepción ideológica o de una escuela historiográfica determinada, he buscado aquí una aproximación humanista a la luz de una metodología que calificaré de crítica y científica. Interesa sobre todo poner de relieve las investigaciones realizadas acerca de lo que han pensado y expresado hombres y mujeres mesoamericanos que han vivido en México desde hace milenios hasta el presente.

En función de esto, distribuyo mi trabajo en tres partes:

Estudios y publicaciones sobre códigos picto-glíficos; ediciones acerca de textos en lenguas indígenas “transvasados” al alfabeto latino durante el periodo colonial y transcripciones y estudios sobre textos de la oralidad indígena contemporánea.

En vísperas del próximo milenio, cuando, por una parte, se intensifica un proceso de globalización, sobre todo tecnológico y económico, se incrementa a la vez la reafirmación de las identidades étnicas y lingüísticas en muchos lugares del mundo, incluso entre grupos relativamente pequeños. En ello juega un papel fundamental el cultivo de la expresión en el idioma vernáculo. Lo que ocurre entre los pueblos indígenas de México es de considerable interés en este contexto. La preservación y el estudio de las creaciones de la palabra indígena debe verse a esta luz como reconocimiento de una riqueza cultural del propio país y, con enfoque humanista, de la humanidad entera.

## 1. ESTUDIOS Y PUBLICACIONES SOBRE CÓDIGOS PICTO-GLÍFICOS

Notable contribución ha sido poner al alcance de los estudiosos, en adecuadas reproducciones facsimilares y en algunos casos con comentarios o interpretaciones, un importante conjunto de códigos mesoamericanos, tanto de contenido religioso y calendárico como histórico y de otras índoles.

Recordaré, como auxiliares muy valiosos, los volúmenes cuya coordinación estuvo al cargo de Howard F. Cline, “Guide to Ethnohistorical Sources”, en el *Handbook of Middle American Indians* (v. XII-XIV, University of Texas Press, Austin, 1972-1974). En ellos, con la colaboración de investigadores mexicanos y norteamericanos, se incluyen registros y descripciones de un considerable número de códigos (prehispánicos y del periodo colonial), y de otros muchos textos en lenguas indígenas (sobre todo náhuatl y varias mayenses), escritos ya estos últimos con el alfabeto latino. Es obvio que disponer de esta obra facilitó grandemente el acceso a centenares de fuentes primarias. José Alcina Franch ha enriquecido dicho trabajo al publicar *Códices mexicanos* (Madrid, Mapfre, 1992).



## 2. EL DESCIFRAMIENTO DE LOS CÓDICES MIXTECOS

Ha sido tan copiosa la reproducción en facsímile de códices y textos que, por necesidad, señalaré sólo las aportaciones más importantes. Como un nuevo punto de partida en los estudios interpretativos de algunos códices, hechos con amplio conocimiento de la cultura a la que pertenecen y con un enfoque humanista, recordaré las aportaciones de Alfonso Caso publicadas entre 1960 y 1966. Años antes había encontrado él una especie de “Piedra Roseta” para el desciframiento de los códices mixtecos, según lo muestra su estudio de “El mapa de Teozacualco”. (*Cuadernos americanos*, 1949, v. VIII, núm. 5, p. 145-181). Con este punto de apoyo, estudió luego el reverso del *Codex Vindobonense* (1951), el *Códice Gómez de Orozco* (1954) y los tres importantes manuscritos conocidos como *Códice Bodley* (1960), *Códice Selden* (1964) y *Códice Colombino* (1966).

Las investigaciones de Caso culminaron en su obra póstuma *Reyes y reinos de la Mixteca* (2 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1979), editada por Ignacio Bernal. En ella reconstruyó la historia de los pueblos mixtecos, las genealogías de sus gobernantes y ofreció centenares de biografías, algunas de gran interés, de personajes de varios señoríos prehispánicos, abarcando desde 692 d.C. hasta los años de la Conquista y aún, en algunos casos, tiempos posteriores a ella. Con esta magna aportación se rescató una historia que estaba oculta, y con rigor científico y humanismo se develó lo que fueron la visión del mundo y las creencias religiosas en un universo en el que dioses y hombres se entrelazan, a partir de un “prólogo en el cielo” hasta que, con la invasión española, ocurrió “el crepúsculo de los dioses” Como lo veremos luego, la aportación de Caso significó, respecto de la cultura mixteca, una revelación que anticipó la que traería consigo el desciframiento de la escritura maya que permitiría asimismo conocer las genealogías y actuaciones de los grandes señores cuyos hechos se registraron en estelas y otros muchos monumentos.

Continuando por el camino abierto por Alfonso Caso, otros investigadores han elaborado nuevos estudios y dado a conocer varios códices del área mixteca. En particular Mary Elizabeth Smith se ha ocupado de los glifos toponímicos mixtecos y ha publicado varios lienzos del periodo colonial. Entre sus aportaciones sobresalen *Picture Writing from Ancient Southern Mexico: Mixtec Place Signs and Maps* (University Oklahoma Press, Norman, 1973), así como: “Regional Points of View in the Mixtec Codices” y “The Mixtec Writing System”, ambos incluidos en

el volumen *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations* (ed. by Kent V. Flannery, New York, Academic Press, 1983, p. 238-245 y 260-266, respectivamente). A ella se debe también, junto con Ross Parmenter, la deseada edición —en la que tanto interés había puesto el desaparecido Donald Robertson— del *Codex Tulane* (Middle Research Institute, New Orleans, 1991).

Acompaña a la reproducción facsimilar de dicho códice un amplio estudio, desde diversas perspectivas, sobre el origen y contenido del manuscrito. En uno de sus apéndices se correlacionan los trabajos arqueológicos en la Mixteca Baja y los códices que proceden de la misma región. Como lo notan los autores, “más se ha publicado sobre manuscritos y arqueología de la Mixteca Baja en los últimos veinticinco años que en los cuatro siglos y pico que siguieron a la conquista española” (p. 89). Entre otras cosas, se arroja allí nueva luz sobre los códices *Egerton*, *Becker II*, *De Tecomaxtlahuaca*, *Lienzo Mixteco III* y el *Mapa de Xochitepec*.

Jill Leslie Furst y Maarten Jansen han ofrecido nuevas elucidaciones respecto del *Códice Vindobonense*. De la primera: *Codex Vindobonensis Mexicanus I: A Commentary* (The University at Albany of New York State, Albany, 1978) y del segundo, *Huisi Tacu, estudio interpretativo de un libro mixteco antiguo, Codex Vindobonensis Mexicanus I* (2 v., Amsterdam, 1982) Tomando en cuenta estos investigadores los trabajos de Alfonso Caso y de Karl A. Novotny acerca de este códice ahondan en las significaciones del anverso del mismo, sin duda el más importante documento de los que se conservan del ámbito mixteco. Uno de los elementos tomados en consideración por Jansen es la información que pudo obtener de mixtecos contemporáneos que, al hablarles en su idioma, revelaron algo de lo que perdura entre ellos de sus creencias ancestrales.

Lo anterior, aunque pueda parecer muy alejado del contenido de códices como el *Vindobonense*, ha iluminado en algunos casos de forma sorprendente la significación de varios pasajes de estos manuscritos. Un ejemplo digno de particular mención lo ofrecen los testimonios que transcribió Thomas Ibach en marzo de 1976 en el pueblo de Santa Cruz Mixtepec (Juxtlahuaca, Oaxaca), de labios del señor Serapio Martínez Ramos, mixteco monolingüe y, en forma independiente pero coincidiendo con él, del señor Basilio Gómez, también monolingüe, oriundo del pueblo cercano, San Juan Mixtepec. En dicho relato se evoca el origen de los ancestros de la nación mixteca que salieron de un árbol que es en realidad el cuerpo, cabeza abajo, de una mujer, la diosa madre, según se ilustra en la página 37 del *Códice Vindobonense* y en la página 2 del *Códice Selden*. Las palabras de los dos mixtecos



transcritas en su lengua constituyen una especie de “lectura” de lo que se registra en ambos códices, aunque desde luego quienes ofrecieron su relato no tenían ni la más remota idea de la existencia de dichos antiguos manuscritos. Es asimismo sorprendente que el relato coincida además en lo esencial, con lo que refiere fray Antonio de los Reyes al principio de su *Arte de la lengua mixteca*, publicada en México en 1593 (Véase: Thomas Ibach, “The Man Born of a Tree: A Mixtec Origin Myth”, *Tlalocan*, México, UNAM, 1980, v. III, p. 243-247).

Se debe a Ross Parmenter, que colaboró con Mary Elizabeth Smith en la edición del *Codex Tulane*, además de varios artículos sobre los códices mixtecos, la publicación de *Four Lienzos of the Coixtlahuaca Valley* (Dumbarton Oaks, Washington, D. C., 1982). En su estudio de los mismos establece nuevas correlaciones histórico-geográficas con otros códices entre ellos el *Nuttall*, el *Gómez de Orozco*, el *Rollo Selden* y varios lienzos mixtecos como el *Antonio de León*.

Desde otro ángulo, las revisiones hechas por Nancy Troike, a partir de su disertación doctoral sobre *The Codex Colombino-Becker*, presentada en 1974 en la Universidad de Londres, han llevado a modificar la correlación cronológica propuesta por Alfonso Caso respecto de los códices mixtecos estudiados por él. También han hecho posibles varios deslindes en lo tocante a acontecimientos que deben considerarse históricos en unos casos y míticos en otros. Sobre esto versa el trabajo de Troike, “Fundamental Changes in the Interpretation of the Mixtec Codices” (*American Antiquity*, 1978, núm. 43, p. 553-568). Otros varios estudios de la misma han venido a arrojar luz acerca de las formas estilísticas, interpretación de posturas y gestos y otros rasgos de las figuras representadas en estos manuscritos.

El interés por los mismos que, con Alfonso Caso, marcó el inicio de un renovado impulso en el estudio de los códices mesoamericanos, lejos de disminuir, continúa vigoroso. De ello dan fe, entre otros, los comentarios de Nelly Gutiérrez Solana, “Avances en los estudios sobre los códices mixtecos, 1973-1984”, y de Arturo Pascual Soto, “Los antiguos señores mixtecos de Acatlán, Puebla, en los códices Sánchez, Solís y Tulane” (*Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, 1987, núm. 58, p. 35-45 y 55-71, respectivamente). De manera más extensa, se describen los desarrollos en estas investigaciones en la citada edición del *Codex Tulane* (1991).

### 3. DOS DISTINTAS FORMAS DE INTERPRETAR LOS CÓDICES MAYAS

Aunque, como en el caso de los manuscritos picto-glíficos mixtecos, también acerca de los mayas las investigaciones han sido numerosas, existe una diferencia digna de notarse. Respecto de los códices mayas se han publicado en estos 25 años valiosos estudios sobre determinados aspectos o partes de ellos pero, en cambio, han sido escasos los intentos de abarcar plenamente su contenido. Han visto la luz las sumarias introducciones que acompañan a los facsímiles del *Tro-Cortesiano*, *De París* y *De Dresde*, publicados por la Akademische Druck— und Verlag Anstalt, de Graz, Austria, 1967, 1968, 1975, y un breve opúsculo con la magnífica reproducción del *Códice Tro-Cortesiano* o *de Madrid*, editados por Testimonio, Madrid, 1992. Además de esto, aparecieron, estos sí dignos de especial atención, un comentario de J. Eric S. Thompson al *Dresde* (1972), y una “lectura” del contenido de los tres manuscritos antes mencionados, debida a Yuri V. Knorosov (1975 y 1982). De uno y otra puede decirse que guardan relación con los trabajos sobre el desciframiento de la escritura maya.

Así como el estudio de los manuscritos mixtecos prehispánicos ha dado a la historia mesoamericana mucho mayor profundidad en el tiempo, puesto que permite conocer acontecimientos a partir del siglo VII d.C. también la lectura de inscripciones mayas en estelas y otros monumentos ha hecho posible enterarse de sucesos aún más antiguos que se remontan a varios siglos antes. Interesante es que también algunos textos en náhuatl que se transvasaron a escritura alfabética después de la Conquista, registren en ocasiones hechos que se sitúan en el mismo siglo VII d.C. y, en algunos casos, en épocas aún más remotas. Son muestra de ello los acontecimientos que, con visos de historicidad, consignan los *Anales de Cuauhtitlán*, según la correlación calendárica establecida por Walter Lehmann, ocurrieron eventualmente a partir de 635 d.C. Otros ejemplos de referencias a tiempos asimismo distantes, los proporciona el cronista Chimalpahin que, con apoyo en los códices que afirma haber consultado, habla de lo acontecido en un año 10-Conejo que corresponde a 670 d.C.

Impulsor de la investigación sobre el pasado maya fue J. Eric S. Thompson (1898-1975). A sus obras clásicas como *A Catalog of Maya Hieroglyphs* (University of Oklahoma Press, Norman, 1962), se sumaron otras, producidas hasta poco antes de su muerte, entre ellas *Preliminary Decipherments of Maya Glyphs* (Essex, 1971). Fruto de muchos años de investigación, publicó él *A Commentary on the Dresden Codex. A Maya*





*Hieroglyphic Book* (The American Philosophical Society, Philadelphia, 1972; traducido al castellano, México, Fondo de Cultura Económica, 1988), junto con una reproducción del mismo a partir de fotografías en blanco y negro, tomadas de la edición de Ernst Förstemann (1892).

Dado que este códice quedó muy seriamente dañado después de la segunda guerra mundial, el propósito de Thompson fue ofrecer una reproducción que reflejara sus colores originales. Para ello tomó en cuenta el trabajo de Aglio, dibujante de Lord Kingsborough, que incluyó este manuscrito en sus *Antiquities of Mexico* (1831-1848), y las ediciones del mismo Förstemann, la ya citada de 1892 y otra anterior, de 1880. Procediendo de esta forma, consideró Thompson que sacaba a luz un facsímile de lo que era el códice antes de los graves daños que sufrió.

En su comentario adoptó un enfoque muy distinto del propuesto por el ruso Yuri V. Knorosov, al que Thompson se opuso reiteradamente respecto de sus trabajos de desciframiento de la escritura maya. El motivo central de la divergencia fue que, en tanto que Thompson consideraba que esa escritura era fundamentalmente ideográfica, Knorosov afirmaba haber iniciado su lectura teniéndola como fonética. Las investigaciones de Knorosov, a partir de la década de los años cincuenta, tuvieron como primeros resultados la publicación de dos obras, una de comentario de los códices de *Dresde* y de *Madrid* (Novosibirsk, 3 v., 1961) y otra bajo el título de *Pi'smennost Indeitsev Maiia* (Escritos de los indios mayas) (Akademia Nauk, SSSK, Moscú, 1963). Aunque es cierto que hay en dichas obras "lecturas" discutibles o no suficientemente fundamentadas de los textos glíficos de los códices, el trabajo de Knorosov fue objeto de atención. Prueba de ello es que Sophie D. Coe, con participación de Tatiana Proskuriakoff, publicó una versión de parte del libro, *Select Chapters from "The Writing of the Maya Indians"* by Yuri V. Knorosov (Harvard University, Peabody Museum, Cambridge, 1967).

A esta versión inglesa tuvo acceso Thompson. Este, a pesar de sus críticas a Knorosov, lo tomó en cuenta y aún lo siguió en algunos lugares de su comentario al *Códice de Dresde*. Ello es patente, por ejemplo, en la lectura que hace de las páginas 5 y 6, así como de las 46 y 50 del mismo, que versan sobre pronósticos de aconteceres en relación con determinados ciclos astronómico-calendáricos.

Años más tarde, Knorosov hizo otra aportación, *Ieroglificheskije Rukopis maiia* (Akademia Nauk, SSSK, Moscú, 1975) en la que presenta una lectura fonética del contenido de los códices *Dresde*, *París* y *Madrid*. La ya mencionada Sophie D. Coe tradujo dicho libro al inglés

como *Maya Hieroglyphic Codices* (New York State University at Albany, Albany, 1982).

La edición que hizo Thompson del *Códice de Dresde* marcó el fin de la interpretación que veía en la glífica maya connotaciones fundamentalmente ideográficas acerca de registros calendáricos, astronómicos y rituales. Sin negar en forma excluyente que, sobre todo en los códices, hay textos con tales significaciones, así como enunciaciones de pronósticos, Knorosov y los varios que lo seguirían y ampliarían su trabajo iban a encontrar en las inscripciones testimonios que iluminaban la historia de los mayas.

A los tres códices conocidos hasta los años sesenta vino a sumarse otro que se designó como *Códice Grolier*, descubierto al parecer en 1965 en una cueva al norte del estado de Chiapas. El primero en describirlo con cierto detenimiento y en ofrecer una reproducción del mismo fue Michael D. Coe, en *The Maya Scribe and his Word* (The Grolier Club of New York, New York, 1973). El códice recibió el nombre de Grolier debido a que por vez primera fue expuesto en 1971 en dicho club neoyorkino. En las 10 páginas que de él se conservan se representa un almanaque de los periodos de Venus con la representación de los dioses asociados a ellos.

Otra reproducción de este códice, junto con las de los otros tres de tiempo atrás bien conocidos, apareció bajo el título de *Los códices mayas*, con breve introducción y bibliografía por Thomas A. Lee (Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1985). El *Códice Grolier* se halla en el Museo Nacional de Antropología en México.

Portadores de una temática fundamentalmente relacionada con los grandes mitos mayas son los textos y las pinturas que aparecen además en vasos y otras piezas de cerámica procedentes en su mayoría del periodo Clásico Tardío, es decir de los siglos VII a X d.C. De estos vasos se ha dicho que constituyen “códices en cerámica”. Varios son los estudios realizados sobre tales “códices”. Sobresalen uno de Michael D. Coe, *The Lords of the Underworld* (Princeton University Press, Princeton, 1978) y otro de Francis Robicsek y Donald M. Hales, *The Maya Book of the Dead. The Ceramic Codex* (University of Oklahoma Press, Norman, 1981). En el primero de estos, Coe correlaciona las imágenes pintadas en varios vasos con mitos incluidos en el *Popol Vuh*, particularmente los que tratan del ciclo de Xibalbá, la región de los muertos. En el otro libro se estudian sistemáticamente los textos y pinturas de tres conjuntos de vasos, bajo los siguientes rubros, “el códice de los dioses ancianos”; “los escribas”; “el códice del agua”. La existencia de estas creaciones en cerámica amplía las posibilidades de acer-



carse al pensamiento y creatividad de los mayas. Recordaré aquí que existe una treintena de vasos cuyas pinturas e inscripciones versan sobre la figura del *ah tz'ib*, el escribano, sabio y maestro que conoce el arte de elaborar libros, como los que se representan allí.

Publicación más reciente es la de Justin Kerr, *The Maya Vase Book. A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases* (Kerr Associates, New York, 3 v., 1989-1992). En ella, con acopio de ilustraciones, se confirma de manera extraordinaria lo que ya varios mayistas habían señalado: estos preciosos vasos son en realidad pequeños códices o, como los califica aquí Kerr, “vasos libros”.

#### 4. EL DESCIFRAMIENTO DE LA ESCRITURA MAYA

Los avances en el desciframiento de la escritura maya han mostrado, contrariamente a lo que pensó Thompson, que ésta es de carácter logosilábico, es decir fundamentalmente fonética. El mencionado Yuri Knorosov, que se había dedicado al estudio de los jeroglíficos egipcios, planteó a partir de 1952 la cuestión del posible valor fonético de la glífica maya. Volviendo su atención a lo que fray Diego de Landa había presentado en su *Relación de las cosas de Yucatán* como “un alfabeto”, concluyó que se trataba en realidad de “un silabario” que enunciaba sólo algunas de las combinaciones de consonantes con vocales. Esto lo llevó a ampliar sus investigaciones y a descubrir que con frecuencia se presentaban “logogramas”, a los que se adherían signos fonéticos que, a modo de afijos como en la lengua maya misma, contribuían a la estructuración glífica del vocablo. El investigador David Kelley, autor de *Deciphering the Maya Writing* (University of Texas Press, Austin, 1976) coincidió con esto y amplió lo desarrollado por Knorosov.

Desde perspectivas diferentes, otros estudiosos vinieron a corroborar lo que se había alcanzado haciendo lecturas de determinados glifos. Uno de ellos fue el mexicano-alemán Enrique Berlín que mostró la existencia de glifos que calificó de “emblemas” y que denotaban los nombres, bien sea de linajes de gobernantes de un señorío o de los lugares mismos e incluso de la región hasta donde llegaba su poderío. Identificó así “glifos emblema” relacionados con Tikal, Copán, Palenque, Yaxchilán y otros. A su vez, la norteamericana de origen ruso Tatiana Proskouriakoff, estudiando inscripciones de varias estelas, notó que en ellas se hacía el registro de acontecimientos que correspondían al reinado de personajes cuyas figuras solían acompañar al texto glífico.



Un paso adelante lo dieron Linda Schele y Peter Mathews. En la Primera Mesa Redonda de Palenque (1973) pudieron mostrar su desciframiento de las inscripciones que registraban la secuencia dinástica de los gobernantes de ese lugar a partir de 465 d.C. Las aportaciones de Knorosov, Berlín, Kelley, Proskouriakoff y otros epigrafistas habían permitido a Schele y Mathews dar ese nuevo paso de considerable trascendencia. Consistió éste en mostrar que, además de poseer un carácter fonético los glifos mayas, éstos se estructuraban en las inscripciones con una sintaxis determinada. En otras palabras, implicaba esto la existencia de marcadores morfémicos indicadores de los distintos papeles que un vocablo —representado logo-silábicamente— desempeña en el flujo del lenguaje. Importante en este contexto fue el libro de Linda Schele *Maya Glyphs: the Verbs* (Austin, University of Texas Press, 1982).

Debe notarse que la labor de estos epigrafistas ha sido difícil y continúa siéndolo. Son ellos cada vez más numerosos y se mantienen en estrecha relación. Sobresalen Floyd Lounsbury, David Stuart, Stephen Houston, John S. Justeson, David Kelley, Jeffrey Miller, Karl Taube, David Fuidel, Nikolai Gruber y Jorge Orejel. Marchan por un camino que se ha mostrado revelador, aunque reconocen ellos mismos que los escribas mayas se valían de numerosos recursos que plantean problemas a quienes tratan de descifrar una inscripción, por ejemplo, el uso de distintos glifos silábicos para representar una misma sílaba, así como las formaciones de “cartuchos” con elementos que también podían alternarse en la integración de logogramas y glifos silábicos. No obstante estas y otras dificultades, las lecturas de inscripciones, a veces con lagunas, han ido en aumento y, en general, sobre una base firme. De la amplia bibliografía que se ha ido integrando sobre esta materia, citaré sólo tres obras que considero de particular interés. Una ha sido editada por John S. Justeson y Lyle Campbell e incluye trabajos de los principales epigrafistas contemporáneos, *Phoneticism in Mayan Hieroglyphic Writing* (Albany, State University of New York at Albany, 1984). Otra, que constituye una historia del largo proceso que ha llevado a los avances actuales, se debe a Michael D. Coe, *Breaking the Maya Code* (Londres, Thames and Hudson, 1992) y, finalmente, la de Linda Schele y David Freidel, que ponen en práctica el arte que han adquirido de leer inscripciones y ofrecen múltiples referencias bibliográficas al respecto, *A Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya* (New York, Quill William Morrow, 1992).

5. LOS FACSIMILES DE LA AKADEMISCHE  
DRUCK-UND VERLAG ANSTALT

Tarea distinta ha sido la realizada por la Akademische Druck-und Verlag Anstalt de Graz, Austria. Teniendo un primer antecedente en 1962, emprendió luego dicha casa la reproducción facsimilar de un considerable *corpus* de códices mesoamericanos, prehispánicos y del temprano periodo colonial. El antecedente fue la edición de los *Códices Becker I y II*, de origen mixteco. El primero de ellos, como lo señala Karl Novotny que preparó un importante estudio que acompañó a dicha publicación, es un fragmento del que se conoce como *Códice Colombino*, publicado por Alfonso Caso y que se conserva en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de México. Manuscrito de origen prehispánico, el *Códice Becker I* estuvo bajo la custodia de un indígena principal, del pueblo de Tindú, el cual lo presentó como testimonio en su favor en un litigio de tierras que tuvo lugar en un juzgado de Puebla a mediados del siglo XIX. El abogado que llevó y ganó su caso, de nombre Pascual Almazán, se las arregló para que el señor mixteco le diera el códice en pago de sus servicios.

Típica historia de un códice es ésta en la que participó luego un suizo, Henri Saussure, padre nada menos que del célebre lingüista Ferdinand. Había viajado Henri a México, participando en una expedición científica (1845-1856) y fue entonces cuando tuvo acceso al dicho códice. Años más tarde, en 1891, lo publicó en Ginebra bajo el título de *Le manuscrit du Cacique*. Adquirido luego este códice por Philip J. Becker, al morir éste pasó después por compra al que hoy se conoce como Museum für Völkerkunde de Viena. Allí pudo estudiarlo Karl A. Novotny con el propósito de disponer una mejor edición del mismo. Esta incluyó además el *Códice Becker II*, que es al parecer una copia fragmentaria, hecha en el siglo XVI, de otro manuscrito mixteca.

La publicación de estos testimonios en la serie *Codices Selecti* de la mencionada editorial dio lugar, años después, a la iniciación de una colección, la que se llamó “Serie C. Manuscripts from Central America”, en la que se incluyeron en 1965 el *Códice de Dresde* y el *Egerton*. El primero de éstos, como había ocurrido con los *Becker I y II*, apareció acompañado de un comentario, en este caso de Helmut Deckert y Ferdinand Anders, sobre lo que puede saberse de su historia, estado actual y ediciones anteriores. No hubo, por otra parte, intento alguno de descifrar o describir con algún detenimiento su contenido. Aún más suscita fue la “Introducción” que acompañó la edición del *Códice Egerton* (1965), de

origen mixteco. Preparada ella por C. A. Burland, vino a ser una especie de norma o modelo de la gran mayoría de textos incluidos en folletos con que se fueron publicando, con noticias sumarias los otros códices que integran la serie.

A pesar de lo que implica esta limitación, debe reconocerse la importancia de haber facilitado a los estudiosos la consulta de estos facsímiles. Comprenden éstos el códice maya conocido como *De Madrid o Tro-Cortesiano*, con una sumaria noticia por Ferdinand Anders (1967); el *Cospi*, con breve estudio de Karl A. Novotny (1968); el manuscrito maya *De París* (1968), con breves páginas del citado Anders; *Magliabecchiano*, con un folleto por el mismo Anders (1970); *Fejérváry-Mayer* (1971), *Vaticano B 3373*, asimismo con sumarias noticias de Anders (1972); el procedente ya del periodo colonial, *Manuscrito de Tovar*, éste con un más amplio estudio de Jacques Lafaye (1972); el *Vindobonense Mexicano*, con una sumaria descripción de O. Adelhofer (1974), la *Matrícula de Tributos de Huexotzinco*, edición y estudio de Hanns J. Prem (1974); el *Borbónico*, con un comentario relativamente más extenso de Karl A. Novotny (1976); el *Ixtlilxóchitl*, estudiado por Jacqueline de Durand-Forest (1976); el *Borgia*, con comentario de Karl A. Novotny (1976); así como los *Anales de Tula*, estudiados por Rudolf Van Zantwijk (1978); el *Códice Vaticano A 3738*, una vez más con breve fascículo por Anders (1979); la *Matrícula de Tributos (Códice de Moctezuma)*, con presentación de Jacqueline de Durand-Forest y A. F. Berdan (1980) y el *Códice Nuttall*, tan sólo con breves páginas de Anders (1987) quien, como ha visto, ha tratado de abarcar numerosos manuscritos de distintos orígenes.

Volver asequibles en facsímile todos estos códices es meritorio. Debe notarse, sin embargo, que no siempre se logró en su reproducción la máxima fidelidad. Una muestra de ello la tenemos al comparar la edición hecha por Graz del códice maya *De Madrid*, con la más recientemente publicada por la editorial Testimonio, de la misma capital de España en 1992. En ésta, para cuya preparación se tuvo siempre a la vista el manuscrito original, los colores presentan tonos distintos de los que se contemplan en la publicación austriaca. Es de interés añadir que el Fondo de Cultura Económica de México, en colaboración con una entidad española, ha iniciado la reproducción de algunas de las ediciones de códices sacadas a la luz por la Akademische Druck- und Verlag Anstalt.



## 6. OTRAS EDICIONES Y ESTUDIOS SOBRE CÓDICES DE LA REGIÓN CENTRAL DE MÉXICO

Aportación muy distinta, objeto de nuevo estudio, es la edición del *Códice Osuna*, en el que se refleja, a través de las quejas que allí se expresan, lo que era la vida de los indígenas de la ciudad de México a mediados del siglo XVI. La nueva edición del mismo y su estudio se deben a Vicenta Cortés Alonso (Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 2 v., 1973-1976). Coincidió esta edición con el inicio independiente de otra serie de trabajos dirigidos a estudiar la historia colonial de los nahuas desde la perspectiva de los testimonios dejados por ellos mismos. En esto han tenido gran importancia, según lo veremos, las publicaciones de textos en náhuatl escritos ya con el alfabeto. Trabajos de esta índole se deben a Günter Zimmermann, Pedro Carrasco, Arthur J. O. Anderson, Fernando Horcasitas, Miguel León-Portilla, James Lockhart y sus discípulos.

Durante estas dos últimas décadas volvieron a editarse otros facsímiles de códices, con comentarios que habían aparecido antes. Entre esas publicaciones están la del *Códice Borbónico* con el estudio de Francisco del Paso y Troncoso (México, Siglo XXI, 1979); del *Códice Xólotl*, de Charles E. Dibble, sólo que ahora en color (UNAM, México, 3 v., 1980); del *Borgia* por Eduard Seler (México, Fondo de Cultura Económica, 3 v., 1980); *Códice en Cruz*, de Charles E. Dibble (University of Utah Press, Salt Lake City, 2 v., 1981), así como del *Códice Badiano*, con estudios de Germán Somolinos d'Ardois y otros autores, edición hecha al regresar a México este libro por entrega que de él hizo el papa Juan Pablo II al presidente Carlos Salinas de Gortari (2 v., México, Fondo de Cultura Económica, 1991). Otro conjunto de trabajos en relación con esta obra de fundamental importancia para el estudio de la farmacología nahua, apareció en 1993, publicado por la Secretaría de Salud, que puso así de manifiesto su aprecio por el saber medicinal indígena.

Nuevas aportaciones, con reproducciones facsimilares, son la *Tira de Tepexpan*, "leída" por Francisco Javier Noguez (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 2 v., México, 1978); el *Códice Tudela*, con comentarios de Wigberto Jiménez Moreno y José Tudela de la Orden (Madrid, Cultura Hispánica, 1980); *Tonalámatl de Aubin*, por Carmen Aguilera (Tlaxcala, Gobierno del Estado, 1981); el *Códice Aubin*, que no debe confundirse con el anterior, y que es un libro de anales, en el que glifos calendáricos, dibujos y textos en náhuatl se combinan para hacer registro de acontecimientos a partir de 1168 hasta 1607. Aunque

de este manuscrito había varias ediciones, la más reciente hasta entonces hecha por Charles E. Dibble (1963), la que aquí se cita se debe a Walter Lehmann y Gerdt Kutscher quienes la rescataron del olvido. En ella se incluyen otros pequeños códices relacionados con el *Aubin* conservados en la Biblioteca Nacional, París, bajo el título de *Geschichte der Azteken. Der Codex Aubin und verwandte Dokumente* (Berlín, Gebrauch, Mann Verlag, 1981).

Aportaciones, asimismo nuevas, son las ediciones de otros manuscritos pictográficos procedentes de varias regiones de México. Entre ellas están la de los *Lienzos de Tuxpan* (códices de tierras) que publicó José Luis Melgarejo Vivanco, bajo el patrocinio de Petróleos Mexicanos, en 1970. Otros lienzos, en posesión de comunidades indígenas, han sido también sacados a luz. Entre ellos están los *Lienzos de Chiepetlán*, que estudió Joaquín Galarza (México, Misión Arqueológica y Etnológica Francesa, 1972). Otro documento asimismo en forma de lienzo es el de *Totomixtlahuaca* que, con una introducción de John B. Glass, ha difundido el Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, 1974

También son nuevas contribuciones los facsímiles del *Códice Magliabecchi*, con amplio estudio de Elizabeth Boone (The University of California Press, Berkeley, 1983); el *Códice de Huamantla*, con extenso comentario al cargo de Carmen Aguilera (Tlaxcala, Gobierno del Estado, 1984); *Tonalámatl de los Pochtecas —Códice Fejérváry-Mayer—*, con detenido comentario de Miguel León-Portilla (México, Celanese, 1985 y París, 1992); el *Códice Veitia*, en excelente facsímil y con valioso estudio de José Alcina Franch (Madrid, Testimonio, Patrimonio Nacional, 1986); *Mapa de México-Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*, con extenso análisis por M. León-Portilla y Carmen Aguilera (México, Celanese, 1987); el *Códice Cospi*, con introducción de Carmen Aguilera (Tlaxcala, Gobierno del Estado, 1989); *The Codex Tulane*, ampliamente analizado por Mary Elizabeth Smith y Ross Parmenter (New Orleans, Tulane University Press, 1990). La investigadora Smith había hecho ya importantes contribuciones en relación con los códices mixtecos, entre otras en su obra *Picture Writing from Ancient Southern Mexico. Mixtec Place Signs and Maps* (University of Oklahoma Press, Norman, 1973); *El Códice Azoyú 1*, interpretado *in extenso* por Constanza Vega (México, Fondo de Cultura Económica, 1990); *Matrícula de Tributos*, con amplios estudios de Víctor M. Castillo y otros (México, INAH y Secretaría de Hacienda, 1991) y, para no alargar la lista, el *Códice Techialoyan García Granados*, manuscrito pictográfico con glosas en náhuatl, en el que se hace referencia a acontecimientos en varios lugares situados en el actual Estado de México, con estudios de Xavier Noguez y Rosaura Hernández (Toluca,





Gobierno del Estado de México, 1992); el *Códice Mendoza*, en cuidadosa y monumental edición y con amplios comentarios por Frances Berdan y Patricia Rieff Anawalt (Berkeley, University of California Press, 4 v., 1992). También en el mismo V Centenario del Encuentro de Dos Mundos apareció la ya mencionada extraordinaria reproducción facsimilar del *Códice Tro-Cortesiano* con breve estudio de Miguel Rivera Dorado y Manuel Ballesteros Gaibrois (Madrid, Testimonio, 1992). Tener este facsímile en las manos da la impresión de estar ante el original del mismo. Una última muestra de lo que se ha logrado en este campo la proporciona Luis Reyes García que ha publicado *La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana* (Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 1993). Se describen —con reproducciones en blanco y negro— 64 códices de la región tlaxcalteca y se reúnen asimismo estudios antiguos y recientes en relación con ellos debidos a distintos investigadores, entre ellos Alfonso Caso, Federico Gómez de Orozco, Hugo Leicht, Gerdt Kutscher, Masae Sugawara, Jorge Gurría Lacroix y Fernando Cortés de Brasdefer.

El elenco de recientes ediciones de códices mesoamericanos con comentarios podría ampliarse bastante. Las que se han citado ponen de manifiesto que hay un creciente interés respecto de estas fuentes primarias. Ha habido asimismo estudios comparativos de varios códices o sobre aspectos determinados de un cierto número de ellos. Recordaré el importante trabajo, un poco anterior, de Karl A. Novotny, *Tepuztlacuillo, Die mexicanischen Bilderhandschriften, Stil und Inhalt. Mit einem Katalog der Codex-Borgia-Gruppe* (Berlín, 1961). Fue este un nuevo punto de partida en el estudio de los códices del llamado Grupo Borgia. También debe mencionarse la aportación de Bodo Sprans, *Göttern Gestalten in dem Mexicanischen Bilderhandschriften der Codex Borgia Gruppe* (Wiesbaden, 1964), traducido al español *Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia* (México, Fondo de Cultura Económica, 1974). Otra muestra del mismo interés son los varios coloquios o reuniones que se han celebrado en México y cuyo tema han sido los códices indígenas. Podemos afirmar, en consecuencia, que aun cuando resta mucho por hacer, se han abierto nuevos caminos de acercamiento a este tan valioso tesoro, único en el amplio contexto del Nuevo Mundo. En ellos tenemos —a la par que en numerosos hallazgos arqueológicos—, particularmente los que ostentan inscripciones, testimonios de la historia, arte, economía, geografía, calendario, astronomía, religión, visión del mundo principalmente de los antiguos mayas, mixtecas, nahuas y en menor grado, de otros mesoamericanos. En este sentido



los cinco últimos lustros han sido fecundos en la investigación, a la vez humanística y científica, en torno a Mesoamérica.

#### 7. TRABAJOS Y EDICIONES ACERCA DE TEXTOS INDÍGENAS “TRANSVASADOS” A ESCRITURA ALFABÉTICA

En paralelo con el estudio de los manuscritos picto-glíficos, también han sido numerosas las investigaciones sobre textos en lenguas indígenas, “transvasados” a la escritura alfabética, a partir de la oralidad y del contenido de algunos códices, sobre todo en el siglo XVI y principios del XVII. En general puede afirmarse que las ediciones y traducciones de este género de manuscritos se han llevado a cabo con rigor lingüístico y filológico, aun cuando no ha faltado alguna publicación hecha a partir de una hipótesis meramente imaginaria. Antes de atender al que calificaré de copioso rescate de fuentes, sobre todo en náhuatl y varias lenguas mayenses, recordaré la aparición, en el lapso que nos ocupa, de algunos trabajos auxiliares de primera importancia en estas investigaciones. Son ellos gramáticas, vocabularios, artículos sobre aspectos de estas lenguas y obras de carácter histórico-bibliográfico.

#### 8. LOS TEXTOS EN NÁHUATL

Aparte de la *Llave del náhuatl*, de Ángel María Garibay que, publicada en 1940, fue luego enriquecida por él y continúa apareciendo en sucesivas reimpresiones, hay tres nuevas gramáticas que han propiciado mejores formas de acercamiento a esta lengua. Una es *Introduction to Classical Nahuatl*, acompañada de un *Workbook*, debida a J. Richard Andrews (Austin, University of Texas Press, 1975). Es esta una obra bastante sofisticada que revela la riqueza estructural del náhuatl. Dirigida, en cambio, a los principiantes y siguiendo un esquema tradicional, Thelma D. Sullivan dispuso un *Compendio de la gramática náhuatl*, con prefacio de M. León-Portilla (México, UNAM, 1976 y dos ediciones revisadas, 1983 y 1991, traducida al inglés, Salt Lake City, University of Utah Press, 1988). A su vez Michel Launey ha ofrecido un trabajo de características originales en el que, desde un principio se busca familiarizar al que aprende el náhuatl con la morfología y la sintaxis del mismo. Yendo más allá de la simple gramática, incluye el tema de la literatura, *Introduction à la langue et à la littérature aztèques* (2 v., Paris, L’Harmattan, 1980, traducida al castellano, México, UNAM, 1990).



En lo tocante a vocabularios, además de reeditarse varias veces en estos años el de fray Alonso de Molina, con extenso estudio introductorio de M. León-Portilla (México, Editorial Porrúa, 1970, 1977, y 1992), se preparó una traducción castellana del valioso *Diccionario de la lengua náhuatl* de Rémi Siméon en 1985 (México, Siglo XXI, 1977). También rescate de otra obra clásica fue el que llevó a cabo Ascensión H. de León-Portilla al publicar en facsímile, con extensa introducción, el *Vocabulario manual de la lengua castellana y mexicana*, de Pedro de Arenas, según su edición original de 1611 (México, UNAM, 1982). En materia de facsímiles, cabe recordar también el del *Arte de la lengua mexicana* de Ignacio Carochi, aparecido en México, 1645, y presentado por M. León-Portilla (México, UNAM, 1983). Es este *Arte* uno de los más valiosos del periodo colonial.

Dos aportaciones principales, apoyadas sobre todo en Alonso de Molina, pero en muchos aspectos nuevas, han aparecido asimismo. Una, de Frances Karttunen, es *An Analytical Dictionary of nahuatl* (Austin, University of Texas Press, 1983 y 1992). Entre otros méritos tiene el de registrar las longitudes vocálicas y los “saltillos”. Otra, de R. Joe Campbell, es *A Morphological Dictionary of Classical Nahuatl* (Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1985). Como su título lo indica, siguiendo un criterio morfológico, agrupa en cada entrada los principales vocablos en los que existe una misma raíz.

Otros muy numerosos trabajos, sobre todo artículos y ensayos acerca de diversos aspectos de esta lengua, han aparecido durante estas dos décadas y media. De ellos (hasta 1980) y de otro gran conjunto de anteriores contribuciones se ocupa, desde un enfoque histórico-bibliográfico, Ascensión H. de León-Portilla en *Tepuztlahcuilolli. Impresos nahuas, historia y bibliografía* (2 v., México, UNAM, 1988). En dicha obra se describen y sitúan en su respectivo contexto histórico cerca de 3000 aportaciones.

Entrando ya en el campo de las ediciones de textos, debemos a Ángel María Garibay K. haber reemprendido con un enfoque humanista el estudio y publicación de no pocos que pueden ubicarse bajo el rubro de “literatura náhuatl”. Tanto la obra suya que lleva ese título (México, Porrúa, 1953-1954), varias veces reeditada, como numerosas ediciones de textos, entre ellas las de *Poesía náhuatl*, I-III, que incluyó la única que existe del manuscrito de “Romances de los señores de la Nueva España” (3 v., México, UNAM, 1963-1968), al igual que de una parte del *Códice Matritense* de fray Bernardino de Sahagún (México, UNAM, 1958-1959), y otras aportaciones menores, marcaron el inicio de un proceso que, ramificado, se continúa en México y fuera de él.

## 9. LOS TRABAJOS EN TORNO A LOS TEXTOS TRANSCRITOS POR FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

En contacto con Garibay, y concentrándose particularmente en el caudal de textos en náhuatl recogidos por Sahagún, Charles E. Dibble y Arthur J.O. Anderson paleografiaron y tradujeron al inglés la totalidad de testimonios incluidos en el que se conoce como *Códice Florentino* (12 v., Salt Lake City y Santa Fe, Nuevo México, 1952-1982). Con esta edición, verdaderamente monumental, los textos en náhuatl, transcritos, ordenados y presentados por Sahagún, recibieron ya una atención mucho más grande. Esta edición del *Códice Florentino* va precedida de un volumen que fue el último en ser publicado (1982), con prefacio de M. León-Portilla e introducciones, índices y varios estudios de Anderson y Dibble acerca de la vida y la obra de fray Bernardino de Sahagún.

A esta contribución en extremo valiosa se sumó la edición de un bien logrado facsímil del dicho *Códice Florentino*. Ello se llevó a cabo, sin embargo, sin comentario o introducción alguna sino con esta escaleta anotación: “El Gobierno de la República edita en facsímil el manuscrito 218-20 de la Biblioteca Medicea Laurenziana, *Códice Florentino*, para mayor conocimiento de la historia del pueblo de México”. Gracias al colofón en el tercero y último volumen, ya que la publicación no lleva portada alguna, es posible enterarse de que fue la Secretaría de Gobernación la que ordenó la edición y que ésta la hizo la Casa Editorial Giunti Barbero (se supone que de Florencia), con fecha de terminación el 30 de octubre de 1979. Para subsanar de algún modo la carencia de un estudio introductorio en tal edición facsimilar, el Archivo General de la Nación publicó en 1982 un trabajo de José Luis Martínez intitulado *El Códice Florentino y la Historia General de Sahagún*. De esta última, con base en el texto español del *Florentino*, se han publicado dos transcripciones paleográficas con sus respectivas introducciones. Una se debe a Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (2 v., México, Fondo Cultural Banamex, 1982; 2 v., Madrid, Alianza Editorial, 1989, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989). La otra transcripción la dispuso Juan Carlos Temprano (2 v., Madrid, Historia 16, 1990).

El citado Alfredo López Austin se había interesado anteriormente en el conjunto de textos nahuas recogidos por Sahagún referente a enfermedades del cuerpo humano, las partes del mismo, y descripción de medicinas incluidos en los códices *Florentino* y *Matritenses*, particularmente en los libros IX, X y XI de ambos manuscritos. Estas publica-

ciones, que incluyeron paleografía, notas e introducción, aparecieron en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 8, 9, 10 y 12 (México, UNAM, 1969, 1971, 1972 y 1974).

En el gran conjunto de los textos reunidos en el *Códice Florentino*, al igual que en los *Matritenses*, se transmitieron muchos testimonios de la antigua cultura náhuatl, como los veinte himnos sacros; los *huehuehtlahtolli*; numerosos relatos y leyendas; interpretaciones del *tonalpohualli*, la cuenta de 260 días; descripciones de las fiestas a lo largo del año; pormenorizada información acerca del saber médico y farmacológico. En contrapartida, en otros trabajos del mismo Sahagún, que han sido también objeto de atención, se abre la posibilidad de conocer de qué forma presentó él la mentalidad indígena al pensamiento cristiano. El análisis de los correspondientes escritos en náhuatl, en que el franciscano llevó a cabo tal empresa, constituye un estudio de transculturación lingüística y cultural, es decir, del paso de un contexto cultural, el europeo-cristiano, a otro radicalmente distinto, el de los pueblos de lengua náhuatl. Tres obras de Sahagún, de tema cristiano, han sido objeto de ediciones y estudios. Una es *Coloquios y Doctrina Cristiana*, en la que se recrean arquetípicamente los diálogos entre los franciscanos y los sabios indígenas en 1524. J. Jorge Klor de Alva la publicó, con traducción al inglés, “The Aztec-Spanish Dialogues of 1524”, *Alcheringa: Ethnopoetics* (Boston University, núm. 4, p. 52-193, 1980); otra edición de M. León-Portilla, *Coloquios y Doctrina Cristiana* (México, UNAM, 1986). De gran fuerza dramática, el texto en náhuatl deja entrever cuál fue el modo de proceder de los frailes y cuál fue la reacción indígena ante la impugnación que se hacía de sus creencias. El libro de los *Coloquios* incluyó la presentación, también en forma de diálogo, de los temas principales de la doctrina cristiana. Lo elaborado del lenguaje lleva a pensar en que se trata de una exposición que, con el paso de los años, se fue puliendo a partir de un primer intento referido a los inicios del contacto en 1524.

Otras dos obras, concebidas por Sahagún igualmente para cristianizar a los indígenas, han sido objeto de análisis, traducción y comentario por el ya mencionado Arthur J. O. Anderson. Son ellas la *Psalmodia Christiana* (Salt Lake City, 1993), y *Adiciones, Apéndice a la Postilla y Ejercicio Cotidiano*, con prefacio de M. León-Portilla (México, UNAM, 1993). Una y otra edición son ejemplos de trabajo filológico y lingüístico llevados a cabo con rigor profesional y enfoque humanístico dirigido a captar la forma como procedió Sahagún en lo que nunca dejó de ser su interés primario, es decir el de fraile misionero empeñado en la cristianización de los indígenas.

De los numerosos trabajos (artículos y libros) que en estas décadas se han elaborado acerca de Sahagún y su obra citaré cuatro principales. Uno es el conjunto de aportaciones, fruto de una reunión de especialistas, publicado por Munro S. Edmonson (editor) *Sixteenth Century México, The Work of Sahagún* (Albuquerque, N. México, The University of New Mexico, 1974). Otra, suma también de trabajos, editados por J. Jorge Klor de Alva *et al.*, *The Work of Bernardino de Sahagún, Pioneer Ethnographer of Sixteenth Century Aztec Mexico* (Albany, The University at Albany, State of New York, 1988). Dos años después aparecieron otras tantas obras de tema sahaunense. Jesús Bustamante García sacó a luz un amplio estudio intitulado *Fray Bernardino de Sahagún. Una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición* (México, UNAM, 1992) y Ascensión H. de León-Portilla otra compilación de aportaciones, *Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra* (México, UNAM, 1992). Como puede verse, fray Bernardino y su magna obra de investigación en torno a la cultura náhuatl continúan siendo tema de más penetrantes esclarecimientos y valoraciones.

#### 10. EDICIONES Y ESTUDIOS SOBRE TEXTOS NAHUAS DE LA ANTIGUA TRADICIÓN INDÍGENA

En relación asimismo con el propósito de rescatar la antigua tradición indígena y vaciarla a escritura alfabética, interesa atender a los trabajos que se han hecho durante estos mismos últimos cinco lustros. Lugar destacado ocupa la edición de la *Historia tolteca-chichimeca*, con paleografía, versión castellana, reproducción facsimilar y debidamente anotada por Luis Reyes García y Lina Odena Güemes, precedida de una carta por Paul Kirchhoff (México, INAH, 1976 y reproducción por el Fondo de Cultura Económica, 1984).

Tanto esta publicación, como las varias reediciones de la *Crónica Mexicáyotl* de Fernando Alvarado Tezozómoc y del *Códice Chimalpopoca* (*Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*) (México, UNAM, 1949, y luego, ambas obras en 1975 y 1992) y el estudio de las aportaciones de Garibay sobre “Cantares mexicanos” y “Romances de los señores de la Nueva España”, han abierto el camino a nuevos acercamientos al universo de la historia y el pensamiento nahuas. M. León-Portilla ha publicado dos grandes antologías de textos. Una, bajo el título de *Literatura del México Antiguo* (Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978), reúne en versión castellana cantares, himnos sacros, relatos cosmogónicos, muestras de los *huehuehtlahtolli* y varios testimonios de la historia. La otra,



con la colaboración de Arthur J. O. Anderson, Charles E. Dibble y Munro S. Edmonson, *Native Mesoamerican Spirituality* (New York, Paulist Press, 1980), precedida de una amplia introducción y un prefacio por Fernando Horcasitas, pone en parangón numerosas muestras de la expresión en náhuatl con otras de los mayas yucatecos, quichés y mixtecos. Una y otra de estas obras han propiciado el acercamiento de numerosos lectores al universo de la antigua creatividad indígena.

Concentrándonos ya en la poesía náhuatl, de modo directo en los trabajos en que ésta es objeto de estudio, con la publicación adjunta de los textos en su lengua original, mencionaré *Trece poetas del mundo náhuatl* de M. León-Portilla (México, UNAM, 1967 y varias reimpressiones, con traducción al inglés, University of Oklahoma Press, 1992); numerosos artículos de Willard Gingerich, aparecidos entre 1977 y 1987, entre ellos “Critical Models for the Study of Indigenous Literature: the Case of Nahuatl” (en Brian Swann, *Smoothing the Ground*, Berkeley, University of California Press, 1989); de Richard Haly, “Poetics of the Aztecs” (*New Scholar*, Santa Barbara, University of California Press, v. 10, 1986, p. 85-133); Frances Karttunen y James Lockhart, “La estructura de la poesía náhuatl vista por sus variantes” (*Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, 1980, v. 14, p. 15-64).

En contraste con estas y otras aportaciones que revelan el grado de madurez alcanzado por la investigación sobre la literatura náhuatl, hay que lamentar la aparición de un trabajo de John Bierhorst que, de no haber sido realizado en función de una mera imaginación, hubiera sido bienvenido. Me refiero a su edición de *Cantares mexicanos: Songs of the Aztecs* (Stanford University Press, 1985). Acompañó a esta edición otro trabajo, en sí mismo de positivo mérito, *Nahuatl-English Dictionary and Concordance to the Cantares mexicanos* (Stanford University Press, 1985). La imaginaria hipótesis con que elaboró Bierhorst su traducción inglesa de la rica compilación de cantares en náhuatl, preservada en la Biblioteca Nacional de México, consiste en suponer, sin aducir prueba alguna, que esas composiciones pertenecen al género de los *Ghost songs*, o sea de los cantos con que algunos indígenas norteamericanos creen que hacen retornar a la tierra los espíritus de guerreros o personajes principales de su tribu para que les den valor en su lucha contra sus enemigos.

Tal hipótesis, que Bierhorst relaciona con un movimiento nativista vinculado a la Virgen de Guadalupe, sin aducir prueba alguna y del que no hay un solo indicio testimonial, desvirtuó por completo su traducción ya que lo lleva a alterar el sentido de los cantares, apartándose

de lo que su texto expresa. El trabajo de Bierhorst ha sido comentado adversamente por investigadores como James Lockhart, Frances Karttunen, Bernardo Ortiz de Montellano, Karen Dakin y otros, entre los que me incluyo.

Aun cuando existen versiones al castellano de una parte considerable del manuscrito de *Cantares Mexicanos*, preparadas principalmente por Ángel María Garibay y por M. León-Portilla, así como al francés por Georges Baudot, se ha considerado necesario llevar a cabo una edición crítica de los mismos y del conjunto de otras composiciones en náhuatl que se hallan encuadradas en el mismo volumen conservado en la Biblioteca Nacional de México. Con este propósito se puso en marcha en 1992 un proyecto para dicha edición bajo el patrocinio de la UNAM y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Coordina el proyecto M. León-Portilla y participan en él Librado Silva Galeana, Francisco Morales Baranda, Federico Navarrete, Salvador Díaz Cántora, Ascensión Hernández de León-Portilla, Georges Baudot, Patrick Johansson, Karen Dakin, Thomas Smith y Guadalupe Curiel. En el proyecto se contempla la publicación en tres volúmenes, incluyendo uno facsimilar de los varios manuscritos, en un plazo de tres años.

Textos asimismo de la tradición indígena son los *Huehuetlahtolli*, testimonios de la antigua palabra, portadores de la sabiduría. Los que hizo transcribir fray Andrés de Olmos en los años treinta del siglo XVI se conocían pero traducidos sólo en forma resumida. La Comisión Mexicana Conmemorativa del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos dispuso su publicación, texto náhuatl y primera versión íntegra al castellano, debidamente anotada por Librado Silva Galeana y con estudio introductorio de M. León-Portilla: *Huehuetlahtolli...* (México, Comisión Nacional Conmemorativa, 1988). De esta misma obra publicó en 1991 el Fondo de Cultura Económica una nueva edición de 600 000 ejemplares y el mismo año apareció la obra en francés traducida por Jacqueline de Durand-Forest con introducción de M. León-Portilla (Paris, Editions La Différence, 1991).

Confirmando el grande interés que existe por este género de testimonios nahuas, los investigadores Frances Karttunen y James Lockhart paleografiaron y tradujeron al inglés otra colección de *Huehuetlahtolli*, que muchos años antes había ya dado a conocer Ángel María Garibay. La publicación norteamericana apareció intitulada *The Art of Nahuatl Speech. The Bancroft Dialogues* (esto último por conservarse el manuscrito en la Biblioteca Bancroft, en California). Precede a la edición de los textos en náhuatl una amplia introducción (Los Angeles, University of California, 1987).





En fechas más recientes han salido a luz dos versiones de otra colección más de *Huehuetlahtolli*, la que recogió Sahagún hacia 1547 e incluyó después como libro VI del que hoy se conoce como *Códice Florentino*. Algunos de estos textos habían sido traducidos al castellano por Garibay y por quien esto escribe. Más tarde lo fueron por Dibble y Anderson en su ya comentada versión al inglés del dicho código. Basada en el texto castellano de Sahagún, apareció una versión al holandés: *De Azteken Kroniek van een verdwenen Kulture Over de Retorice en de moraal filosofie...* (Los aztecas. Crónica de una cultura desaparecida. Sobre la retórica y la filosofía moral...), con traducción de M. Faber Herresma *et al.*, e introducción de Rudolf van Zantwijk (Amsterdam, Meulenhoff, 1991). La otra edición de una parte de estos *Huehuetlahtolli*, esta vez traducidos a partir del náhuatl, se halla en dos volúmenes titulados *Los once discursos sobre la realeza* y *Oraciones, adagios, adivinanzas y metáforas del libro sexto del Códice Florentino*, con introducción, versión y notas de Salvador Díaz Cántora (México, Pórtico de la Ciudad de México, 1993). Se incluye en ambos volúmenes aproximadamente la tercera parte de los textos que componen el libro VI del *Códice Florentino*.

## 11. EDICIONES Y ESTUDIOS SOBRE CRONISTAS INDÍGENAS DEL PERIODO COLONIAL

Varios textos nahuas de contenido histórico han sido también objeto de nuevos estudios y traducciones. Sobresalen de modo particular las relaciones de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin. Además de buen número de artículos sobre su obra, se ha publicado la *Octava Relación* en la que el cronista describe las fuentes, entre ellas varios códigos, a las que tuvo acceso. La edición y traducción estuvo al cargo de José Rubén Romero Galván (México, UNAM, 1983). En versión francesa Jacqueline de Durand-Forest sacó a luz la *Troisième relation de Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*, como volumen complementario de la que fue su tesis doctoral, *L'Histoire de la vallée de Mexico selon Chimalpahin Quauhtlehuanitzin du XI<sup>e</sup> au XVI<sup>e</sup> siècle* (2 v., Paris, L'Harmattan, 1987). La misma Durand-Forest ofreció poco después la parte que alcanzó a reconstruir de la primera relación de este cronista, que escribió para situar al mundo indígena americano en el marco de la cosmovisión bíblica: "Extractos de la primera relación de Chimalpahin..." (*Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, 1990, v. 20, p. 65-76). Este texto, antes desdeñado como de escaso o nulo interés mesoamericano, revela además los conoci-

mientos que Chimalpahin poseía sobre cultura e historia clásica del Viejo Mundo.

A su vez Víctor M. Castillo F. dispuso la primera versión castellana del *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, texto originalmente incluido a continuación de la séptima de las relaciones (México, UNAM, 1991). En dicho *Memorial*, Chimalpahin ofrece un marco histórico en el que sitúa acontecimientos de particular interés respecto de los mexicas, que se entretajan con los sucesos de Culhuacán y otros varios señoríos. En su estudio introductorio Castillo F. se ocupa de describir y elucidar las diversas partes que integran el *Memorial*.

Otro trabajo que atiende en forma directa al contenido de la obra de Chimalpahin, sobre todo en lo que es su tema principal, los “reinos” de Chalco, es el de Susan Schroeder, *Chimalpahin and the Kingdoms of Chalco* (Tucson, The University of Arizona Press, 1991). Como puede verse, la atención de no pocos investigadores ha puesto de relieve, desde nuevas perspectivas, la rica aportación historiográfica en náhuatl de este cronista.

Por los mismos años vivió otro autor, que también se ocupó del pasado, escribiendo asimismo en náhuatl acerca de los mexicas y su cuenta calendárica. Se llamó Cristóbal del Castillo, del que se dice que era de origen mestizo. Tan sólo Francisco del Paso y Troncoso había publicado en 1906 los fragmentos que se conservan del trabajo de Del Castillo. Nueva y amplia presentación del mismo, con revisada paleografía y acuciosa versión castellana, se deben a Federico Navarrete Linares, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e Historia de la Conquista* (México, Instituto Nacional de Antropología, Proyecto Templo Mayor, 1991). La reconstrucción que hace Federico Navarrete del esquema de lo que debió ser esta obra y lo que de ella se conserva, ayuda a valorar el mérito de este cronista. En su texto se describió él a sí mismo como hombre de escasos recursos pero deseoso de salvar del olvido “lo bueno, lo maravilloso, lo digno de fama”, no teniendo en mente, según se desprende, otros propósitos como los de reivindicar antiguos títulos u obtener determinadas mercedes. De ser esto así, en ello diferiría radicalmente la obra de Cristóbal del Castillo de la de otros que escribieron con finalidades como las antes mencionadas.

Mencionaré una nueva aportación en torno a los *Anales de Cuauh-titlán* y la *Leyenda de los Soles* (*Códice Chimalpopoca*), manuscritos nahuas de fundamental importancia para el estudio de la historia y el pensamiento mítico de los pueblos nahuas que han atraído la atención de no pocos investigadores desde el siglo pasado. De los *Anales de Cuauh-titlán*, la primera edición se debió a José Fernando Ramírez, con tra-



ducción de Faustino Galicia Chimalpopoca, Gumersindo Mendoza y Felipe Sánchez Solís (*Anales del Museo Nacional*, 1885, 84 p.). De la *Leyenda de los Soles*, hubo dos publicaciones, texto náhuatl y traducción, una de Francisco del Paso y Troncoso (Florencia, 1903) y otra curiosamente al latín, de Walter Lehmann, incluida en el *Journal de la Société des Americanistes de Paris* (v. III, 1906, núm. 2, p. 239-297). Más tarde el mismo Lehmann sacó ambos textos con traducción al alemán (Berlín 1938). En México, Primo Feliciano Velázquez los publicó también juntos, incluyendo un facsímil del manuscrito (UNAM, 1945, con reimpressiones 1979 y 1993). Debe añadirse que Gerdt Kutscher, discípulo de Lehmann, reeditó con un amplio índice de materias y otras anotaciones la edición de 1938 (Berlín, Werlag W. Kohlhammer, 1974).

John E. Bierhorst ha ofrecido la primera versión inglesa de estos textos bajo el título de *History and Mythology of the Aztecs. The Codex Chimalpopoca* (2 v., Tucson, The University of Arizona Press, 1991). Características de esta edición son una nueva transcripción del texto náhuatl, acompañada de un amplio glosario concebido, según lo indica Bierhorst, “como un suplemento a Molina” y en el que analiza vocablos nahuas que a su juicio lo requieren. La obra va precedida de amplia introducción. La versión al inglés se ofrece con un aparato crítico en el que se toman en cuenta los trabajos anteriores que he citado. Mérito particular de esta edición es haber incluido en forma íntegra el texto de la *Leyenda de los Soles*, ya que en las anteriores se había omitido el último folio de la misma que se hallaba en el manuscrito 312 del Fondo Mexicano de la Biblioteca Nacional de París. El mismo había sido publicado en facsímil por Peter Tschol en 1989 (“Das Ende der Leyenda de los Soles...”, *Baessler Archiv*, 1989, v. 37, núm. 1, p. 201-279).

## 12. TRABAJOS EN TORNO A TEXTOS NAHUAS CUYO CONTENIDO VERSA SOBRE IDEAS Y ACONTECERES EN EL CONTEXTO YA DE LA PRESENCIA ESPAÑOLA

Ha sido sobre todo durante las últimas décadas cuando se ha revalorado de forma más amplia la rica documentación que se conserva en náhuatl procedente del periodo colonial, portadora no ya de testimonios de la tradición indígena sino acerca de lo que ocurría y se pensaba en las comunidades indígenas en la nueva situación intercultural que les había sido impuesta. En el gran caudal de textos que produjeron los escribanos nahuas que habían hecho suyo el alfabeto, hay una gama de producciones, muchas de las cuales habían permanecido en

el olvido. Los investigadores de tiempos anteriores no se habían sentido atraídos a ellas. Se pensaba que su temática de indoctrinamiento cristiano o de litigios sobre tierras y de otras índoles, simplemente reflejaba la cultura española en sus diversos aspectos.

Las investigaciones que se han realizado en tiempos recientes muestran que en la rica variedad de contenidos de estos textos hay muchos a través de los cuales pueden conocerse las formas de adaptación tanto conceptual como social, religiosa, económica y política de las comunidades nahuas frente al nuevo orden establecido. En relación con el aspecto discursivo resulta de gran interés analizar cómo, con la participación de los mismos indígenas se forjó incluso un léxico diferente y muy preciso para expresar concepciones y hacer referencia a situaciones que nunca antes se habían planteado a los nahuas.

El hecho es que buen número de estudiosos de la lengua y cultura nahuas, tanto mexicanos como norteamericanos, franceses y de otras nacionalidades, han centrado su atención para traducir y situar en su propio contexto estos testimonios. Muy valiosa aportación ha sido la obra *El Teatro náhuatl. Épocas novohispana y moderna* debida a Fernando Horcasitas (México, UNAM, 1974). En ella reunió, tradujo y analizó, con amplio estudio en varios capítulos, una treintena de composiciones en gran parte elaboradas en el siglo XVI. La representación al aire libre y en náhuatl, ante centenares de indígenas, de obras como “El juicio final”, “La adoración de los Reyes”, “El sacrificio de Isaac”, “La batalla de Lepanto”, “La conquista de Jerusalem...”, debió fascinar a quienes las contemplaban. Añadiré que la recopilación y estudio de Horcasitas han tenido resonancias más allá del campo puramente académico, ya que existe ahora una compañía de teatro náhuatl, dirigida por Miguel Sabido, que ha vuelto a poner en escena con gran éxito y justamente en náhuatl estas antiguas producciones en las que el mensaje bíblico se revistió de símbolos y ropajes mesoamericanos.

De carácter muy distinto y en estrecha relación con el tema de la pervivencia de las creencias indígenas y el transvase de las cristianas, es la obra del cura de Quecholac (Puebla), Diego Jaymes de Villavicencio, *Luz y Método de confesar idólatras y destierro de idolatrías...*, que se publicó originalmente en Puebla, 1692. Se debió a Walter Lehmann haber dispuesto un estudio y preparado para la imprenta una versión al alemán del confesionario en náhuatl que se halla en la segunda parte del libro. Fue el discípulo de Lehmann, Walter Krickeberg, quien rescató dicho trabajo inédito, de suma importancia para valorar lo que había captado y revelado en materia de “idolatrías” el cura de Quecho-



lac. Dicho trabajo apareció en la serie *Indiana* del *Ibero-Amerikanischen Institut* (Berlín, 1979, v. V., p. 83-108).

Otro libro, en cierta forma afín al anterior y de gran interés porque transcribe y analiza numerosos textos en náhuatl de conjuros y encantamientos que perduraban en el primer tercio del siglo XVII, es el de Hernando Ruiz de Alarcón, *Tratado de las idolatrías, supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*. Dado a conocer por vez primera por Francisco del Paso y Troncoso en 1900 (*Anales del Museo Nacional*, México, t. IV; p. 125-223), sólo había sido objeto de una reproducción de dicha edición (México, Fuente Cultural, 1953).

En las últimas décadas esta obra ha atraído la atención de varios investigadores. Alfredo López Austin se ocupó sobre todo de los textos en náhuatl que recogió Ruiz de Alarcón y los tradujo y anotó de nueva cuenta, “Conjuros médicos de los nahuas” y “Conjuros nahuas del siglo XVII” (*Revista de la Universidad de México*, 1970, v. 24, núm. 11, p. I-XVI y v. 27, núm. 4, p. I-XVI).

A su vez, Michael D. Coe y Gordon Whittaker prepararon una versión inglesa de la obra de Ruiz de Alarcón, intitulándola *Aztec Sorcerers in Seventeenth Century Mexico. The Treatise on Superstitions by Hernando Ruiz de Alarcón* (Albany, State University of New York at Albany, 1982). Precedida de amplia introducción, además de la traducción del texto en castellano, se ofrece versión de los textos nahuas, aunque no conservando ya el intento de captación castellana de Ruiz de Alarcón.

Una versión más al inglés, debida a J. Richard Andrews y Ross Hassig, apareció dos años después, más apegada en algunos aspectos al texto original, *Treatise on The Heathen Superstitions that Today Live Among the Indians Native to This New Spain, 1629 by Hernando Ruiz de Alarcón* (Norman, University of Oklahoma Press, 1984). Asimismo con amplio estudio introductorio, se adiciona con varios apéndices y glosarios, el primero de los cuales incluye la primera versión que se ha hecho al inglés de la “Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad” del bachiller Pedro Ponce de León, que había sido publicada en los *Anales del Museo Nacional* (México, 1900, t. VI, p. 3-11) y después por Ángel María Garibay, *Teogonía e historia de los mexicanos* (México, Editorial Porrúa, 1965). La edición de Andrews y Ross, que analiza aspectos lingüísticos de los textos nahuas, incluye además el primer índice analítico de la obra de Ruiz de Alarcón.

Una última edición del *Tratado* de Ruiz de Alarcón, con su texto en castellano y náhuatl, tal como lo publicó Paso y Troncoso, se debe a María Elena de la Garza Sánchez (“Cien de México”, México, Secretaría de

Educación Pública, 1988). Precedida esta edición de un relativamente breve estudio introductorio, su finalidad ha sido volver de nuevo asequible el texto original de esta obra de tan singular significado.

De algunos escritos de religiosos del siglo XVI se han hecho asimismo ediciones en el lapso que aquí abarcamos. Además de lo dicho acerca de los trabajos histórico-etnográficos de Sahagún y de los de tema religioso ya mencionados, me referiré a la edición facsimilar de la *Doctrina cristiana en lengua mexicana* de fray Pedro de Gante, impresa originalmente en 1553. Con un documentado estudio introductorio de Ernesto de la Torre Villar, el Centro de Estudios Históricos fray Bernardino de Sahagún publicó este bien logrado facsímil en 1981. La edición, que reproduce el texto en náhuatl, no ofrece traducción del mismo.

Trabajo hecho con distinto enfoque es el que rescató el *Tratado de hechicerías y sortilegios*, de fray Andrés de Olmos, de 1553, y que había permanecido inédito. La edición —con reproducción del manuscrito, versión paleográfica y traducción castellana, notas e introducción— se debe a Georges Baudot (México, UNAM, 1990). De esta obra puede decirse que, inspirada en otra de fray Martín de Castañeda, constituye un ejemplo de transvase de ideas cristianas al pensamiento y lengua nahuas, complementada con ejemplos de casos de hechicerías que se decía habían ocurrido entre los indígenas de México. El mismo editor y estudioso de esta obra, Georges Baudot, se había ocupado ya antes de otros opúsculos de Olmos de tema religioso como en “fray Andrés de Olmos y su Tratado de los pecados mortales en lengua náhuatl” (*Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, 1976, v. 12, p. 33-59).

Un trabajo de índole distinta, pero relacionado con la trasmisión de conceptos europeo-cristianos en el ámbito de los pueblos nahuas, es el preparado por Joaquín Galarza y A. Monod Becquelin, *Doctrina Christiana. Le Pater Noster* (Société d’Ethnographie, Paris, 1980; y en castellano, México, Tava Editorial, 1992). En función del propósito de estudiar manuscritos pictográficos para establecer un método de desciframiento o lectura, los autores concentran allí su atención en los elementos iconográficos cristianos que aparecen en esta *Doctrina*, conocida como *Manuscrito Egerton 2898*, conservado en el Museo Británico.

En trabajos posteriores el mismo Galarza ha ampliado su interpretación de lo que fue, según su hipótesis, el sistema de escritura nahua. En su opinión, todos los rasgos iconográficos que han sido tenidos siempre como integrantes de pictografías, constituyen auténticos grafemas capaces de representar plenamente la expresión de la palabra y el pensamiento. El problema al que necesariamente tiene que



hacer frente esta hipótesis es precisamente explicar por qué en el caso de las representaciones pictográficas nahuas es válido postular que los rasgos o elementos de ellas constituyen auténticos grafemas. De aplicar esta hipótesis a las pictografías y pinturas en el contexto de otras culturas, tendríamos que todas ellas, una vez analizados sus rasgos y elementos, serían también portadores de otros tantos sistemas de escritura. Se abriría así un campo casi sin límites para hipotéticos descifradores. Parece difícil demostrar que en el caso de los nahuas, los rasgos y elementos iconográficos han de tenerse como grafemas. Consta por otra parte que de hecho se registran en los códices, además de las pinturas, los que se conocen como glifos. Estos han sido identificados como elementos de una escritura en parte ideográfica y en parte fonética. En el caso de la escritura maya, que aparece acompañando también con imágenes en bajorrelieves o pictografías en los códices, las investigaciones a las que se ha aludido ya, lejos de postular que los elementos y rasgos iconográficos constituyan grafemas, han descifrado los que inconfundiblemente se registran como glifos, identificando en cada caso cuál es su correspondiente connotación logo-silábica, según sus distintas estructuraciones y secuencias.

Volviendo a las investigaciones referidas a textos en los que se quiso trasladar al mundo conceptual de los nahuas el pensamiento cristiano, mencionaré algunas llevadas a cabo en España. En dichos trabajos se ha buscado asimismo rescatar en forma de ediciones facsimilares obras de considerable interés. Una aportación se debe a Justino Cortés Castellanos, y es su edición de *El Catecismo en pictogramas de fray Pedro de Gante* (Madrid, Fundación Universitaria Española, 1987). El estudio del manuscrito, atribuido a Gante, que había sido ya publicado con anterioridad, da ocasión al nuevo editor del mismo de discutir acerca de la lectura en náhuatl de sus pictogramas. Analiza el método de transmisión por medio del cual se buscó expresar conceptos cristianos haciendo adaptación de una antigua forma de comunicación mesoamericana.

Contribución que se relaciona con la bibliografía de los incunables mexicanos (los impresos del siglo XVI) ha sido la publicación de una obra de la que nadie antes había dado noticia alguna. Es ella una *Doctrina cristiana muy útil y necesaria*, impresa en México, en Casa de Pedro Balli, en 1578. Con el texto en náhuatl en una columna, la versión castellana enfrente, un autor cuyo nombre no se registró en la edición, ofrece desde las principales oraciones hasta lo concerniente a los artículos de la fe, los mandamientos y cuanto concierne a la instrucción de un cristiano. Luis Resines, el estudioso que dispuso esta edición facsimilar

del opúsculo hallado en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, atribuye esta *Doctrina* a fray Francisco de Pareja, franciscano que, entre otras cosas, consta que preparó y publicó un catecismo y un confesionario en lengua castellana y timucana de la Florida. El mismo Resines se adentró en su introducción en un análisis conceptual de esta *Doctrina* para situarla en el contexto de otras que, por ese tiempo, se prepararon en España y en México.

En su introducción da a conocer también que, encuadrada en el mismo volumen con esta *Doctrina*, se halla otra obra que, aunque mencionada por varios bibliógrafos, se tenía como desaparecida puesto que no se conocía el paradero de ejemplar alguno de ella. Tal obra es *La Vida del Bienaventurado Sant Francisco... según la recopilación del seráfico doctor Sant Buenaventura, agora nuevamente traducida en la lengua mexicana por el muy reverendo padre fray Alonso de Molina*, en México en Casa de Pedro Balli, 1577. La recuperación de este libro ha permitido una versión castellana del mismo que muestra el grado de sofisticación que alcanzó Molina, auxiliado por sus colaboradores nahuas, al transvasar del latín de la “Legenda Minor” de San Buenaventura lo que éste expresó acerca de la vida, pensamiento moral y místico de San Francisco. Así este libro hace posible una nueva forma de lectura para quienes desean conocer los alcances e implicaciones del complejo transvase lingüístico y cultural que se desarrolló en México sobre todo en el siglo XVI. Un miembro del Seminario de Cultura Náhuatl (UNAM), Francisco Morales Baranda, él mismo de estirpe náhuatl que tiene como lengua materna esta lengua, lleva a cabo esta investigación.

### 13. ESTUDIO Y PUBLICACIÓN DE DOCUMENTOS EN NÁHUATL RELACIONADOS CON LA VIDA SOCIAL, ECONÓMICA, JURÍDICA Y POLÍTICA DE LOS INDÍGENAS DURANTE EL PERIODO COLONIAL

Ha sido precisamente durante las últimas décadas cuando se ha incrementado de forma notable el interés de algunos investigadores por la rica documentación en náhuatl que se produjo durante los tres siglos novohispanos. Lo hasta ahora logrado ha sido revelador de las posibilidades que ofrece este campo de indagación, tanto para el estudio de los procesos históricos que se desarrollaron durante ese periodo como para acercarse a la perspectiva indígena en torno a ellos.

Robert H. Barlow (1918-1951) fue uno de los primeros por interesarse en este género de testimonios. Así lo muestran tempranas publicaciones y estudios suyos como el referente a dos documentos





en náhuatl acerca de la fundación de Nombre de Dios, en Durango, que apareció en 1943, o el conjunto documental que en relación con Tlatelolco, sacó a luz entre 1944 y 1948 en las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia* y en la revista *Tlalocan* de la que él fue fundador junto con George T. Smisor. Acertado ha sido que Jesús Monjarás Ruiz *et al.*, hayan emprendido la recopilación de esos y otros trabajos, iniciando la edición de las *Obras de Robert H. Barlow*, de las que han aparecido los tres primeros volúmenes (México, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Universidad de las Américas, 1987-1990). Bien se percató Barlow del enorme interés que encerraba el copioso caudal de testimonios en náhuatl del periodo colonial. Si no fue él quien primero concentró su atención en ellos, sí fue el que puso de relieve su valor y significación históricos.

El ya citado editor de las obras de Barlow, Jesús Monjarás Ruiz, trabajando con Pedro Carrasco y Luis Reyes García, había participado en la edición de la *Colección de documentos sobre Coyoacán* (2 v., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976-1978). En el segundo de estos volúmenes se incluye un conjunto de textos en náhuatl, testamentos, cartas, litigios de tierras... Y debe notarse que unos cuantos años antes Günter Zimmermann había señalado la importancia de estos testimonios coloniales en lengua indígena al publicar *Briefe der indianischen Nobilität aus Neuspanien an Karl V und Philipp II um Mitte des 16 Jahrhunderts* (Cartas de la nobleza indígena de Nueva España a Carlos V y Felipe II a mediados del siglo XVI) (Hamburg, 1970).

En la revista *Tlalocan*, a partir de su primer número aparecido en 1943, hasta el presente, se han incluido también múltiples textos nahuas provenientes del periodo colonial con traducción, introducción y notas. Entre quienes hemos contribuido allí presentando y comentando este género de documentos, además de Barlow, nos hallamos George Smisor, Ángel María Garibay, Byron McAfee, John H. Cornyn, Luis Reyes García, Fernando Horcasitas, M. León-Portilla, Bente B. Simons, Arnulfo Velasco, Frances Karttunen y James Lockhart.

Este último, junto con Arthur J. O. Anderson y Frances Berdan, publicó en 1976 una obra cuyo propósito principal fue destacar las potencialidades de la documentación en náhuatl del periodo colonial para el estudio de la historia novohispana en sus diversos aspectos sociales y culturales. El título con que apareció el libro puso de relieve este propósito, *Beyond the Codices. The Nahuatl View of Colonial Mexico* (Los Ángeles, University of California Press, 1976). Además de describir los géneros y convenciones de estos documentos y de incluir una breve consideración escrita por Ronald W. Langacker sobre la signifi-

cación lingüística de los mismos, ofrecen muestras de la documentación existente: testamentos, asuntos de tierras, actas y otros escritos municipales, peticiones, cartas y otros testimonios. Puede decirse que este libro marcó el punto de partida de lo que ha llevado a cabo Lockhart en años posteriores, es decir, buscar la perspectiva indígena en los procesos históricos que se desarrollaron en los tres siglos novohispanos. Se amplió así el enfoque que guió la publicación de testimonios indígenas sobre la Conquista en *Visión de los vencidos*.

Casi simultáneamente con la obra anterior, sacó a luz Lockhart, en colaboración con la lingüista Frances Karttunen, *Nahuatl in the Middle Years. Language Contact Phenomena in Texts of the Colonial Period* (Los Angeles, University of California Press, 1976). Trabajo complementario del anterior, el enfoque de éste se concentró en diversos aspectos de cambio lingüístico manifiestos en fuentes nahuas coloniales. También en él se dio cabida a un cierto número de textos aducidos como muestras.

Otros investigadores publicaron también por esos años varios conjuntos de documentos en náhuatl tocantes a distintos momentos y aspectos de la historia de los siglos XVI y siguientes. Uno de esos conjuntos lo integra el *Libro de tributos del Marquesado del Valle*, una parte de cuyos textos en náhuatl, con versión castellana y breve introducción, editó Ismael Díaz Cadena (México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978). Sobre la misma documentación trabajaron, acompañándola de análisis más amplios, Eike Hinz et al., *Aztekische Zensus sur indianischen wirtschaft und Gesellschaft in Marquesado um 1540* (Censo azteca sobre la economía y sociedad indígenas en el Marquesado hacia 1540) (2 v., Verlag für Ethnologie, Hannover, 1983).

Conjunto documental de carácter muy distinto es el de 80 testamentos en náhuatl, procedentes de Culhuacán entre 1579 y 1599, editado con introducción, paleografía, versión al inglés y un glosario por Susan L. Cline y M. León-Portilla, dentro de una "Nahuatl Series" dirigida por James Lockhart, *The Testaments of Culhuacan* (Los Angeles, University of California, 1984). En relación con estos documentos, que en muchos aspectos ponen al descubierto el pensamiento de hombres y mujeres nahuas que sienten cercana la muerte, la misma Susan L. Cline dispuso una obra, en la que también tomó en cuenta otras fuentes, *Colonial Culhuacan, 1580-1600. A Social History of an Aztec Town* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986).

Otro *corpus* documental en náhuatl, formado por un cierto número de actas del cabildo de Tlaxcala (1545-1627), ha sido estudiado y publicado en edición bilingüe, náhuatl-inglés, por los tres investigadores que trabajaron juntos en la ya citada obra *Beyond the Codices*.



James Lockhart, Frances Berdan y Arthur J. O. Anderson han ofrecido así *The Tlaxcalan Actas. A Compendium of the Records of the Cabildo of Tlaxcala, 1545-1627* (Salt Lake City, University of Utah Press, 1986). Además de señalar en la introducción cuáles son los géneros de información que pueden obtenerse de estos documentos, hacen una selección de los mismos y describen en particular el contenido de ellos.

Obra afín a la anterior es la de Thelma D. Sullivan, aparecida después de la muerte de esta investigadora (1981), *Documentos tlaxcaltecas del siglo XVI en lengua náhuatl* (México, UNAM, 1987). Precedidos de amplia introducción, se incluyen textos sobre pleitos de orden civil, causas criminales y testamentos. La existencia de conjuntos documentales como los que se reúnen en los dos volúmenes que se han citado con testimonios procedentes de Tlaxcala, confirma las posibilidades que se abren a la investigación en la medida en que se van dando a conocer materiales como éstos procedentes de otros lugares.

Ejemplo de una investigación llevada a cabo con apoyo en documentación en náhuatl es el trabajo de Luis Reyes García, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI. Formación y desarrollo histórico de un señorío prehispánico* (México, Fondo de Cultura Económica, 1988). El mismo investigador había publicado ya buena parte de los textos que le permitieron elaborar esta nueva obra en *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan* (México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976).

La cosecha de manuscritos en náhuatl ha comenzado a extenderse en cada vez mayor número de regiones, como lo deja ver la recopilación llevada a cabo por Juan Dubernard Chaveau (†1991), que en ese mismo año publicó *Códices de Cuernavaca y unos títulos de sus pueblos* (México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1991). Reúne y traduce en este volumen, con sus correspondientes comentarios, doce títulos, relaciones, tasaciones y otros documentos, varios de ellos acompañados de pictografías, todos referentes a Cuernavaca —su fundación y reedificación— y acerca de otros lugares como Cuauhxomulco, Zacango, Tlaltenango, San Lorenzo Chiamilpan, San Salvador Ocotepc y San Juan Evangelista Chapultepec.

Se debe a James Lockhart una investigación con amplio apoyo documental en náhuatl en la que pone aún más de manifiesto lo que había señalado al publicar en 1976, junto con Anderson y Berdan, el libro del que ya hemos tratado, *Beyond the Codices. Nahuatl View of Colonial Mexico*. La nueva aportación abarca la población nahua de la región central de México durante los tres siglos coloniales. El objetivo es acercarse, básicamente desde el punto de vista de los testimonios en náhuatl, a la organización social, política, tenencia de la tierra, economía, vida re-



ligiosa, lengua y forma de expresión, es decir, literatura, anales, cantares, representaciones teatrales, epistolario, documentos de índole legal (peticiones, asuntos de tierras, quejas...), así como manifestaciones artísticas. El título del nuevo libro, en el que Lockhart subsume mucho de sus investigaciones anteriores, es *The Nahuas after the Conquest. A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries*. (Stanford University Press, 1992). De esta obra puede decirse que, tal vez como ninguna otra, viene a confirmar la riqueza de los testimonios nahuas del periodo novohispano y la luz que pueden arrojar para el estudio, desde el punto de vista indígena, de muchos acontecimientos en esos tres siglos.

Prueba de que la brecha está abierta la proporcionan los numerosos trabajos que en forma de artículos se han publicado durante los últimos años, en revistas como *Estudios de Cultura Náhuatl*, *Tlalocan* y *Ethnohistory*, y en los que con frecuencia se incluyen y comentan textos nahuas del periodo colonial. Una de las aportaciones más recientes, aparecida en forma de libro, es *Xalisco, la voz de un pueblo en el siglo XVI*, en la que participan Thomas Calvo, Eustaquio Celestino, Magdalena Gómez, Jean Meyer y Ricardo Xochitémol (México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993). Se presenta aquí un conjunto de testimonios en náhuatl, de la segunda mitad del siglo XVI, en los que el hombre indígena habla de sus sufrimientos, sometido en encomiendas, incluso recriminándose en ocasiones a sí mismo por haber participado al lado de sus nuevos señores en la lucha contra los nahua-chichimecas que se alzaron contra los invasores españoles, como sucedió en la célebre “guerra del Miztón”. Textos de gran dramatismo, recuerdan aquellos otros que integran la *Visión de los vencidos*.

Lo que se ha estudiado y publicado de la documentación en náhuatl proveniente de los tres siglos novohispanos, siendo ya muy copioso, constituye sólo una parte de la que existe dispersa en numerosos archivos, bibliotecas y otros repositorios en México, Centroamérica, Estados Unidos y varios países de Europa. A propuesta de la delegación permanente de México en la UNESCO, se convocó en París del 11 al 13 de julio, 1988, una “Reunión para el lanzamiento de un plan decenal sobre el inventario, análisis y reproducción de manuscritos en lengua náhuatl, conservados en repositorios de México, América Central, Estados Unidos de América y Países Europeos”. En relación con ese Plan se han elaborado y publicado ya varios catálogos de manuscritos nahuas conservados particularmente en Estados Unidos y en algunos lugares de México. Algunos de estos catálogos, debidos a Frederick Schwaller

y a otros, se han incluido en *Estudios de Cultura Náhuatl* (v. 20, 21 y 22). También el Archivo General de la Nación ha sacado a luz otros en que se registran documentos preservados en varios de sus ramos.

Al igual que las fuentes pictográficas y los textos nahuas de la tradición prehispánica, éstas otras, extremadamente abundantes, del periodo colonial, abren muy grandes posibilidades para ahondar en la investigación acerca de las instituciones indígenas, la visión del mundo y creencias, su expresión literaria y en suma, sobre lo que los nahuas pensaron y sintieron en los diversos momentos de su existir a través de los siglos. Quienes acudan a estos textos en la preparación de monografías sobre diversos aspectos de la historia de los pueblos nahuas, podrán ir más allá de lo que frecuentemente ha venido realizándose en tal género de trabajos. En los últimos años han proliferado obras en las que, sin tomar en consideración muchas de estas fuentes y otras que se conservan en diversos archivos, se acude simplemente a las ya conocidas que son sometidas a nuevas interpretaciones, algunas afortunadas pero otras concebidas en función de “marcos teóricos” de moda, que han ido desde el marxismo hasta el estructuralismo y el posmodernismo. Barajando de varias formas las noticias desde hace mucho tiempo conocidas, se enmarcan y engalanan con los ropajes de ideologías o concepciones de la historia que poco o nada contribuyen a enriquecer el conocimiento sobre los procesos y concepciones que se pretende así esclarecer. El universo de testimonios —códices y textos— que se ha ido descubriendo y presentando merece ciertamente mayor atención de parte de no pocos de esos autores de pretendidamente novedosas monografías.

#### 14. ESTUDIOS Y EDICIONES DE TEXTOS DE LOS PUEBLOS MAYENSES

Volviendo ahora la atención al campo de la cultura maya, encontramos que también han recibido considerable atención varias de sus fuentes transcritas ya con el alfabeto, tanto en maya yucateco como en quiché y otras lenguas de la misma familia. A estos trabajos hay que sumar la publicación de otros de carácter lingüístico, entre ellos el *Diccionario Maya Cordemex*, por Alfredo Barrera Vásquez y otros (Mérida, Yucatán, Cordemex, 1980); un facsímil del *Calepino Maya de Motul*, de Antonio de Ciudad Real (edición de René Acuña, 2 v. México, UNAM, 1984); la *Basic Quiché Grammar*, de James L. Mondloch (New York, State University of New York at Albany, 1978); la *Gramática Ch'ol*, por Viola Warkentin y Ruby Scott (México, Instituto Lingüístico de Verano, 1980); *A Grammar of Mam, A Mayan Language*, de Nora C. England (Austin,

University of Texas Press, 1983); el *Vocabulario de la lengua Cakchiquel* (*Thesaurus Verborum*), de fray Thomas de Coto, en facsímile, edición de René Acuña (México, UNAM, 1983); *The Great Tzotzil Dictionary of Santo Domingo Zinacantan, with Grammatical Analysis and Historical Commentary*, edición de Robert M. Laughlin (2 v., Washington, D. C., Smithsonian Institution, 1988) y, ya sin mencionar centenares de artículos de contenido lingüístico, una obra en la que se registran y comparan los léxicos de 28 lenguas mayenses, publicada nada menos que por una Universidad de Dinamarca, lo que confirma el interés universal por Mesoamérica, *The Maya Languages. A Comparative Vocabulary*, por John M. Dienhart (Odense University Press, 3 v., 1989).

A estos y otros instrumentos lingüísticos y filológicos, habría que añadir las descripciones de fuentes, como la obra de Robert M. Carmack, *Quichean Civilization. The Ethnographic and Archaeological Sources* (University of California Press, Berkeley, 1973) y el trabajo acerca de un elemento clave para la comprensión de las culturas mesoamericanas, en particular la maya, que es el calendárico, *The Book of the Year. Middle American Calendarical Systems*, por Munro S. Edmonson (Salt Lake City, University of Utah Press, 1988).

## 15. ESTUDIOS Y PUBLICACIONES ACERCA DE TEXTOS MAYENSES CONSIDERADOS CLÁSICOS

Disponiendo de recursos como estos, los mayistas han acometido nuevos estudios y ediciones de textos indígenas fundamentales para el conocimiento de esta cultura. La proliferación de estos trabajos, de los que sólo citaré los principales, es bastante grande. Así, en el caso del *Popol Vuh*, además de las ya clásicas ediciones como la de Adrián Rincón, han aparecido tres más, cada una con sus propias características. Una se debe a Munro S. Edmonson, *The Book of Counsel: The Popol Vuh of the Quiche Maya of Guatemala* (Middle American Research Institute, Nueva Orleans, 1971). En ella, por vez primera, se presenta el texto quiché y su versión inglesa distribuidos a modo de versos, lo que permite percibir paralelismos y otros rasgos estilísticos de este clásico de la literatura indígena. Un estudioso de estirpe quiché, Adrián I. Chávez, emprendió nuevas indagaciones acerca de este texto y realizó otra versión castellana del mismo, sin introducir en él divisiones como lo habían hecho otros, sino ateniéndose fielmente al manuscrito tal como se conserva: *Pop Wuj, Libro de acontecimientos* (México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores, 1979). De esta edición puede



decirse que es la única debida exclusivamente a una persona perteneciente a la misma nación quiché de la que éste es el libro sagrado.

Ha aparecido otra edición del *Popol Vuh*, debida a Dennis Tedlock, con la colaboración del sabio Andrés Xiloj. Este no es, como en el caso anterior, quien traduce el texto sino que lo comenta desde el punto de vista de las tradiciones de su propia comunidad. La aportación de Tedlock ha merecido positivos comentarios de lingüistas y filólogos mayistas (N. Y., Simon and Schuster, 1985; versión al castellano, México, Diana, 1993).

También ha habido nuevos trabajos en torno de algunos de los que se conocen como “libros de Chilam Balam”, escritos en maya yucateco. Enriqueciendo versiones como las de Alfredo Barrera Vázquez, el ya citado Munro S. Edmonson ha publicado el texto con traducción al inglés de los Chilam Balam de Tizimín y de Chumayel bajo los títulos de *The Ancient Future of the Itza. The Book of Chilam Balam of Tizimin* y *Haven Born in Mérida and Its Destiny. The Book of Chilam Balam of Chumayel* (Austin, University of Texas Press, 1982 y 1986). En una y otra edición el autor ha intentado una reordenación de las varias partes del texto, guiado por un criterio cronológico. Tal forma de proceder ha sido objeto de consideraciones críticas, ya que precisamente una de las características de estos libros mayas es el haber sido escritos y reescritos con adiciones y otros cambios a la luz de una arraigada concepción cíclica del tiempo. En función de ella, el presente se concibe una y otra vez a la luz del pasado o como anticipación que sólo es comprensible profetizando lo que está por venir. De cualquier forma, los estudios introductorios y las notas que acompañan a estas nuevas ediciones las hacen de obligado estudio y consulta para los estudiosos de la cultura maya.

Se han publicado también transcripciones de otros libros de este mismo género que habían permanecido inéditos, con versión al castellano y sumaria introducción. Editadas por Héctor M. Calderón, han sido preparadas por los mayistas yucatecos William Brito Sansores y Juan R. Bastarrachea Manzano, *Manuscritos de Tekax y Nah* y *Manuscrito de Chan Cah* (México, Grupo Dzibil, 1980, 1982). A pesar de que estas ediciones carecen de notas y en general de un adecuado aparato crítico, puede decirse de ellas que tienen el mérito de volver asequibles por vez primera estos valiosos textos. Por su parte, con el fin de satisfacer el interés que existe respecto de este género de textos mayas, Mercedes de la Garza reeditó, con amplio estudio introductorio, la conocida versión de Antonio Mediz Bolio de *Chilam Balam de Chumayel* (México, Cien de México, Secretaría de Educación Pública, 1985). La misma investigadora había publicado antes una amplia compila-

ción de textos mayas yucatecos, quichés y cakchiqueles, reproduciendo las traducciones ya existentes, preparadas por varios mayistas con un estudio acerca de este conjunto de producciones en *Literatura maya* (Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980).

Aportación que ha enriquecido considerablemente el conocimiento acerca de la creatividad espiritual de los mayas, fue la de Alfredo Barrera Vásquez que rescató, reprodujo en facsímile, transcribió, tradujo y anotó el manuscrito que intituló *El libro de los cantares de Dzitbalché* (México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965; reproducido varias veces, entre ellas por el Ayuntamiento de Mérida, 1980). Aunque el manuscrito portador de esta colección de 15 cantares data de mediados del siglo XVIII, Barrera Vásquez muestra en su introducción que las composiciones en él incluidas provienen de la antigua tradición maya. Así lo enuncia una anotación en la primera página del codicilo: “El libro de las danzas de los hombres antiguos, que era costumbre hacer acá en los pueblos cuando aún no llegaban los blancos”. El contenido semántico de los cantares confirma tal aseveración.

## 16. NUEVA SERIE DE FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA CULTURA MAYA

El Centro de Estudios Mayas, del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, inició en 1981 esta nueva serie. En ella se han incluido las *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán*, en nueva versión paleográfica, con introducción y notas de Mercedes de la Garza (2 v., 1981-1983). Circunscribiéndome aquí a los volúmenes en que se ofrecen textos en lenguas mayenses, haré breve descripción de ellos.

*El ritual de los Bacabes* es un manuscrito maya yucateco, del que se conserva copia de fines del siglo XVIII, pero que verosíblemente proviene de una redacción de las últimas décadas del XVI. En él se transvasaron a escritura alfabética conceptos médicos, mágicos y religiosos de la antigua tradición. De esta obra de primera importancia sólo existía la edición preparada por Ralph L. Roys, *Ritual of the Bacabs* (Norman, University of Oklahoma Press, 1965). Se debe a Ramón Arzápalo Marín la versión al castellano, con transcripción rítmica, notas, reproducción facsimilar, glosarios y cómputos estadísticos sobre empleo de vocablos (México, UNAM, 1987).

A esa misma serie pertenecen otros varios volúmenes en los que se conjugan la edición de textos y pertinentes estudios introductorios a los mismos. *El Título de Totonicapán*, del que sólo se conocía una versión castellana del sacerdote Dionisio José Chonay, redescubierto el





manuscrito en quiché por Robert M. Carmack; se debió a él y a James L. Mondloch, una edición facsimilar del mismo con transcripción, versión al castellano, notas e introducción (México, UNAM, 1983). Este texto, en el que se interpolan creencias cristianas y de origen bíblico, aporta no obstante rica información acerca de los quichés. Redactado por escribanos nativos en el siglo XVI, se adujo como historia y justificación de los derechos del dicho pueblo. Es de interés notar que el manuscrito lo conservaron miembros de la parcialidad Yax, con otros títulos también en quiché, “en una caja asegurada con varios candados”.

Varios de esos títulos se publicaron más tarde en la misma serie por los mismos Robert M. Carmack y James L. Mondloch: *El Título de Yax y otros documentos quichés de Totonicapán, Guatemala* (México, UNAM, 1989). Los otros documentos incluidos son el *Título de Pedro Velasco*; el de *Cristóbal Ramírez*, el de *Paxtocá* y un *Título de Caciques*. Sólo del *Título de Yax*, del de *Pedro Velasco*, los más extensos e importantes, se ofrece reproducción facsimilar. El estudio introductorio describe el contenido de cada documento, de modo particular su significado etnológico.

Textos de carácter distinto son los reunidos por Mario Humberto Ruz, escritos en varias lenguas de Chiapas durante la época colonial. Los documentos originales se conservan en la Biblioteca Nacional, París. La edición incluye un confesionario y doctrina en lengua chabal, hablada antiguamente en Comitán y Tachinula; un arte de la lengua tzotzil con información sobre el calendario indígena; otros escritos en la misma lengua (vocabulario, doctrina cristiana...); otra doctrina, sermones y varios textos en tzeltal. La edición, intitulada *Las lenguas del Chiapas Colonial*, del que éste es el primer volumen, incluye estudio introductorio y transcripción paleográfica de los varios textos sin traducción alguna (México, UNAM, 1989).

Esta serie de fuentes para el estudio de la cultura maya, que incluye otras obras originalmente en castellano, se halla en proceso de publicación y abarcará otros textos en lenguas indígenas. Su objetivo es convertirse en valioso conjunto documental accesible a los investigadores.

## 17. LOS TRABAJOS ACERCA DE TEXTOS DE LA TRADICIÓN ORAL CONTEMPORÁNEA

Fue a principios de este siglo cuando algunos investigadores —etnólogos, lingüistas, filólogos y otros— se interesaron formalmente por recopilar, transcribir alfabéticamente, estudiar, traducir y dar a conocer expresiones de la oralidad de distintos grupos mesoamericanos.



Se desarrolló así en el contexto de México un proceso paralelo al que había comenzado a producirse en otros lugares del mundo, particularmente en Europa. En ésta había tenido gran impulso la recopilación e interpretación de relatos populares, cuentos y otros. Sobresalen en tal empeño los trabajos de los hermanos Grimm y de otros como Franz Bopp y Max Müller. El interés comparatista de quienes recogían esos textos estuvo relacionado con las tendencias difusionistas que buscaban el origen de esos relatos, apólogos, fábulas y cuentos incluso en lugares como la India y otros fuera de Europa.

En México, según veremos, hubo varios trabajos aislados dirigidos a obtener y transcribir canciones, relatos y otros textos en los ámbitos maya y de Oaxaca desde los comienzos del presente siglo. Sin embargo, correspondió a Franz Boas (1858-1942) ser el iniciador sistemático que, con una metodología diseñada por él, emprendió, y motivó en otros, este género de investigaciones. Hacia 1910, establecida la Escuela Internacional de Etnología, con el apoyo y dirección de Franz Boas y Eduard Seler, comenzaron a obtenerse varios testimonios de la oralidad en náhuatl. Una alumna de Boas, Isabel Ramírez Castañeda, oriunda de Milpa Alta, Distrito Federal, fue una de las primeras en publicar algunos relatos en dicha lengua, “El folklore de Milpa Alta” (*Proceedings of the XVIII International Congress of Americanists*, London, 1913, p. 352-361).

Boas, tal vez sin percatarse de ello, revivía así formas de proceder como las adoptadas por fray Bernardino de Sahagún en su afán de comprender el pensamiento y modo de ser de los pueblos nahuas. Franz Boas consideró también, al igual que Sahagún, que era necesario recoger testimonios en las lenguas indígenas para conocer las creencias, la visión del mundo y el meollo de la cultura de los grupos objeto de su interés.

Con tal propósito ideó un sistema para registrar fonéticamente las distintas lenguas indígenas y tanto él como sus discípulos lo aplicaron en sus trabajos de campo en los que recogían textos de los que llamaron sus “informantes nativos”. El aprendizaje de las correspondientes lenguas nativas tenía, a los ojos de Boas, importancia fundamental. Las principales áreas donde trabajó fueron la costa noroeste de Estados Unidos, entre grupos como los kwakiutl. Al encaminar luego las actividades de la mencionada escuela internacional, laboró en diversos lugares del centro de México, principalmente con grupos nahuas. Entre las aportaciones que hizo en relación con éstos se hallan “Phonetics of the Mexican Language” (*Proceedings of the XVIII International Congress of Americanists*, London, 1912), su estudio sobre el dia-



lecto nahua de Pochutla, Oaxaca (1917) y las varias recopilaciones y análisis de “cuentos” en náhuatl, transcritos en Milpa Alta, Distrito Federal, y publicados en 1920 y 1924.

Paralelamente a las investigaciones de Boas, otros como Konrad Theodor Preuss (1869-1938) y Pablo González Casanova (1889-1936), emprendieron por su cuenta trabajos dirigidos a recoger, estudiar y traducir textos en lenguas indígenas de México. Preuss en 1907 logró transvasar al alfabeto un importante conjunto de mitos, cantares, oraciones y relatos de labios de “sus informantes” mexicaneros de San Pedro Jícora en Durango. Esos textos permanecieron inéditos hasta que en 1968-1976 la investigadora Elsa Ziehm los publicó con la traducción al alemán de Preuss, *Nahua Texte aus San Pedro Jicora in Durango...* (Iberoamerikanischen Institut, 3 v., Berlín, 1968-1976).

A su vez Pablo González Casanova (1889-1936), que había adquirido su formación lingüístico-filológica en Europa, transcribió y tradujo a principios de 1920 varios relatos nahuas obtenidos en lugares como Tepoztlán, San Francisco Mazapan y San Martín de las Pirámides, en las inmediaciones de Teotihuacan. Dos recopilaciones de sus trabajos han aparecido durante estas últimas décadas, *Cuentos indígenas*, prólogos de Agustín Yáñez y M. León-Portilla, con biografía de González Casanova por Carlos Martínez Marín (México, UNAM, 1965 y 1993) y *Estudios de lingüística y filología nahuas*, edición e introducción de Ascensión H. de León-Portilla (México, UNAM, 1977 y 1989).

En otros ámbitos lingüísticos de México se desarrollaron algunos programas de investigación dirigidos también a obtener transcripciones de la oralidad indígena. En el caso de los mayas de Yucatán y los lacandones de Chiapas sobresalen las tempranas aportaciones de Alfred M. Tozzer (1877-1945), llevadas a cabo entre 1901 y 1906, que le permitieron reunir un buen número de textos.

Respecto de los mixtecos, tlapanecos y otros, debe recordarse la obtención de textos en sus respectivas lenguas por Leonhard Schultze Jena (1872-1955) que laboró entre ellos en 1929 y 1930 (*Indiana III, Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur, von Mexico* (Jena, Verlag von Gustav Fischer, 1938).

De muy temprana fecha debemos a Frederick Starr (1858-1933) haber publicado 16 canciones zapotecas que él mismo transcribió con auxilio de un hablante de la lengua cuyo nombre conservó, Arcadio G. Molina. Obtuvo él también el registro de la música hecho por otro zapoteca, Luis B. López, y la traducción que ellos le dieron al castellano junto con los textos originales en 1901, en Huitulco, en el Istmo de Tehuantepec. Esta valiosa recopilación apareció en *Notes upon the Eth-*

*nography of Southern Mexico. Expedition of 1901* (Reprint from *Proceedings of Davenport Academy of Sciences*, Davenport, Iowa, Putnam Memorial Publication Fund, 1902). Bastante tiempo había de pasar para que el interés por recoger textos de la oralidad zapoteca volviera a dar frutos. Lo alcanzado por Gilberto Orozco, de estirpe nativa, lo tenemos en “Tradiciones y Leyendas del Istmo de Tehuantepec”, *Revista Musical Mexicana*, México, 1946.

Más tardíos fueron los trabajos en busca de testimonios en otras lenguas de Mesoamérica. En el caso del otomí-ñahñú sobresalen los de Jacques Soustelle iniciados hacia 1930, que culminaron con su obra en la que reúne varios textos en esa lengua, *La famille otomí-pame du Mexique Central* (Institut d’Ethnologie, Paris, 1936). Asimismo deben citarse las aportaciones de Roberto J. Weitlaner (1883-1973), entre ellas “Canciones otomíes” (*Journal de la Société des Americanistes*, t. XXVI, Paris, 1935, p. 303-324) y de Vicente T. Mendoza (1875-1969), *Música indígena otomí* (Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1951).

También respecto de la oralidad mixteca, chinanteca, mixe y otras, ha habido trabajos de transcripción y estudio, aunque relativamente tardíos, si se comparan con los llevados a cabo en relación con el maya, náhuatl y zapoteco. Baste aquí haber notado que con Franz Boas, Pablo González Casanova, Konrad Theodor Preuss y Frederick Starr, tuvo principio en México el empeño por recoger, traducir y comentar este género tan rico de testimonios. Fue ésta una nueva forma de acercamiento al mundo indígena en busca de su pensamiento a través de su palabra.

Ha perdurado el interés por este género de investigaciones y, como lo veremos, hay muestras recientes de ello. Han criticado algunos adversamente su prosecución, sosteniendo que implica una actitud dominante de parte del investigador que interroga a “su informante”. Quienes así opinan contraponen tal forma de proceder, en la que muchas veces se dejó en el anonimato a los informantes, con lo que ha sido en años recientes el surgimiento de “la Nueva Palabra”, es decir, las producciones literarias en varias lenguas indígenas, debidas a autores de nombre conocido y a quienes se atribuye plenamente la creación de sus obras.

Por mi parte considero que es cierto que no pocas veces han prevalecido en los investigadores actitudes dominantes que inducen a hablar a “los informantes”, de los que frecuentemente, al publicar sus testimonios, no registran siquiera sus nombres. Pero pienso que no por estos aspectos negativos en algunos trabajos deban tenerse ellos como carentes de significación, contrapuestos con las nuevas composiciones



literarias en lenguas nativas. En realidad se trata de dos formas distintas de expresión. Las primeras, si han sido obtenidas en actitud de respeto hacia quienes las proporcionan, personas que merecen todo crédito, pueden considerarse en casos determinados como auténticos testimonios acerca de creencias, valores morales, visión del mundo y otras maneras de tradición, prevalentes en el ser de una comunidad. Las segundas, o sea las obras de autores modernos, son obviamente creaciones literarias individuales en las que puede o no reflejarse mucho o poco de la respectiva herencia cultural.

La creciente aparición de estas nuevas literaturas no invalida, por consiguiente, el interés de los testimonios recogidos de la oralidad. Puede añadirse aquí que en años recientes ha habido maestros indígenas que se han abocado a realizar semejantes trabajos que ellos mismos consideran como de rescate de sus propias tradiciones

#### 18. INVESTIGACIONES ACERCA DE TESTIMONIOS DE LA TRADICIÓN ORAL CONTEMPORÁNEA EN NÁHUATL

En el lapso que aquí abarcamos han sido abundantes las publicaciones en que se dan a conocer estas formas de expresión en náhuatl, recogidas en varias de las regiones donde se mantiene viva esta lengua. En no pocos casos, quienes las recopilaron y tradujeron se limitan a ofrecerlas con una sumaria introducción. De esta forma de proceder hay numerosos ejemplos sobre todo respecto de textos que se han incluido en revistas especializadas como *Tlalocan*, *Estudios de Cultura Náhuatl*, *Anales de Antropología*, *La Palabra y el Hombre* (Universidad Veracruzana), *The New Scholar* (Universidad de California, Santa Bárbara), *Archivos Nahuas* (Universidad Veracruzana), *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, *Amerindia* (París), *Latin American Indian Literatures* (Universidad de Pittsburgh) y en plan de divulgación, *Nuestra Palabra*, suplemento quincenal del periódico *El Nacional* de la ciudad de México.

No siendo posible ofrecer aquí el elenco de todas esas aportaciones incluidas en las mencionadas revistas, me circunscribiré a comentar los principales trabajos más extensos, en los que los textos recogidos son objeto de estudio desde diversas perspectivas. De buen número de los que aportan la transcripción y versión de testimonios de la oralidad con sumaria presentación, proporciona referencias precisas Ascensión H. de León-Portilla en la serie de registros bibliográficos con comentarios que ha venido publicando en *Estudios de Cultura Náhuatl*, a partir del volumen 14 (1980) hasta el 34 (2004). Para trabajos

anteriores a 1980, puede consultarse su ya citada obra *Tepuztlahcuilolli, Impresos Nahuas* (2 v., México, UNAM, 1985).

#### 19. LAS APORTACIONES DE FERNANDO HORCASITAS (1924-1980)

Bajo el título de “La vida y la muerte en Xaltepoztlá. Veinticinco relatos en náhuatl”, publicó Fernando Horcasitas un ensayo en el que presenta ese conjunto de textos en su original náhuatl, versión castellana y una pertinente introducción (*Summa Antropológica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, INAH, 1966). El propósito de Horcasitas fue “mostrar la vida de un pueblo indígena por medio de textos en la lengua original. En este caso se trata del pueblo de Xaltepoztlá, cerca de Necaxa, Puebla. El informante fue el señor Lindoro Cruz, de unos treinta años de edad”.

Con este trabajo Horcasitas inició lo que constituyó para él uno de los principales temas de su investigación. Ya como editor de la revista *Tlalocan* había presentado y propiciado la publicación de no pocos textos de la oralidad en varias lenguas mesoamericanas. En el trabajo que ahora comento introduce una metodología. Para conocer la vida de un pueblo reúne testimonios que versan sobre “La manera de ganarse la vida”, “lo concerniente a la agricultura”, “otras ocupaciones”; “la vida religiosa y social” y, dentro de ella, “las fiestas” y “el ciclo de vida”, desde la boda a la muerte.

Dos años más tarde, en 1968, el mismo Horcasitas sacó a luz una obra en la que la palabra de una indígena de Milpa Alta, doña Luz Jiménez, que él había ido escuchando, transcribiendo y traduciendo, integró un extenso relato que abarcó varios años de la vida de esa mujer ciertamente extraordinaria, tiempo cargado de acontecimientos de los últimos años de gobierno de Porfirio Díaz y el de la Revolución mexicana, contemplado en función de la figura de Emiliano Zapata. La obra, en edición bilingüe, con amplia introducción y con una “presentación” de M. León-Portilla, apareció con el título *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria Náhuatl de Milpa Alta* (México, UNAM, 1968); se hicieron varias reimpressiones y fue traducida al inglés (Norman, University of Oklahoma Press, 1972).

El grande interés que despertó este libro movió a Horcasitas a presentar otro conjunto de relatos que le había proporcionado la misma doña Luz. Con la colaboración de una antigua estudiante suya, Horcasitas distribuyó sus textos en seis grupos “relatos cosmogónicos y etiológicos”; “relatos de lo sobrenatural”; “cuentos moralizadores”,



“acontecimientos locales”; “cuentos de hadas” y “cuentos cómicos”. Este libro, *Los cuentos de doña Luz Jiménez*, editado por F. Horcasitas y Sarah O. de Ford, fue publicado por la UNAM en 1979, justamente un año antes de su muerte.

En paralelo con las publicaciones de esos textos, preparó el mismo investigador otro ensayo que puede tenerse como fundamental para conocer lo que ha sido la historia de estos trabajos en torno a la expresión de la oralidad en esta lengua. Concentrando su atención en 105 textos nahuas publicados entre 1920 y 1975, intenta una clasificación de ellos, notando su procedencia, nombre del recopilador, fecha de publicación con un resumen de su argumento: “La narrativa oral náhuatl, 1920-1975” (*Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, t. 13, p. 177-210). Las contribuciones de Horcasitas que he descrito lo sitúan en un lugar de distinción entre quienes se han dedicado al estudio con enfoque humanístico de estas formas de manifestación de la palabra en náhuatl.

## 20. VERSIONES AL ALEMÁN Y LA TRISTE EXPERIENCIA DE TRADUCIR TEXTOS NAHUAS A TRAVÉS DE OTRA LENGUA

Por esos mismos años (1968-1976), en Alemania, Elsa Ziehm se abocó al estudio del considerable caudal de textos que, según ya vimos, había recogido mucho tiempo antes Konrad Theodor Preuss entre los “mexicaneros” de San Pedro Jícora en Durango. La muerte de Preuss y después las vicisitudes de las dos guerras mundiales hicieron pensar que los materiales reunidos se hubieran destruido o de otras formas perdido. Se debió al empeño de Gerdt Kutscher el rescate de tan valiosos testimonios que conservaba un miembro de la familia Preuss.

Los estudios de Elsa Ziehm, que preceden a cada uno de los tres volúmenes en que se distribuyeron los textos nahuas, constituyen ejemplos de análisis y clasificación de este género de expresiones de la oralidad indígena. La circunstancia del aislamiento en que por siglos han vivido los mexicaneros del sur de Durango confiere a sus testimonios un extraordinario interés. Como en algunos lugares lo nota la señora Ziehm, en varios de estos relatos, mitos, plegarias y cantos es posible identificar semejanzas respecto de textos procedentes de la región central de México. Publicados bajo el título de *Nahua texte aus San Pedro Jícora in Durango*, constituyen, como lo comentó Horcasitas, el conjunto documental más copioso que se conoce de un mismo grupo mesoamericano (3 v, Gebr, Mann Verlag, Berlín, 1968-1976).

Del primero de los tres volúmenes en que se incluyen los textos nahuas con traducción al alemán, el Instituto Nacional Indigenista de México publicó una versión al castellano preparada por Mariana Frenk-Westheim: *Mitos y cuentos nahuas de la Sierra Madre Occidental* (México, Instituto Nacional Indigenista, 1982). Con sinceridad manifestó ella en una advertencia que consideraba que su “traducción del alemán al español es una doble traición”. La obvia razón de ello es que hubo de traducir lo ya traducido a otra lengua y, cual si no hubiera en México conocedores del náhuatl, pasar lo expresado en éste por el intermedio del alemán. Añadiré que no es la primera vez que esto ocurre. Así obraron también los que, hace ya varios años, ofrecieron la versión castellana de los *Anales de Tlatelolco*.

Otro ejemplo más reciente de esta forma de proceder lo tenemos en la publicación de la traducción al castellano, a través del alemán, de textos en nahua-pipil. Los mismos habían sido recopilados en la región de Izalco, en El Salvador, por Leonhard Schultze-Jena y publicados originalmente bajo el título de *Indiana II; Mythen in der Muttersprache der Pipil von Izalco in El Salvador* (Verlag von Gustav Fischer, Jena, 1935). La edición portadora de la doble versión, nahua-pipil al alemán y de éste al castellano, se debe a Gloria Menjivar Rieken y Armida Parada Fortún, *Mitos y leyendas de los pipiles de Izalco* (San Salvador, Ediciones Cuscatlán, 1977).

El que se sigan dando casos como estos confirma la importancia de contar con investigadores, debidamente formados en la historia, la filología y la lingüística, capaces de traducir, introducir y anotar con un enfoque humanista y método científico, documentos básicos para el conocimiento de las culturas antiguas y contemporáneas de los pueblos indígenas, en este caso de Mesoamérica.

## 21. RECOPIACIÓN DE TEXTOS CON COMENTARIO Y TRADUCCIÓN POR ESTUDIOSOS DE ESTIRPE NÁHUATL

Experiencia muy distinta es ésta que en las últimas décadas se ha vuelto más frecuente. A Luis Reyes García, oriundo de Amatlán, población cercana a Zongolica, Veracruz, se deben varios trabajos en los que ha transcrito, traducido y, en algunos casos, comentado, textos de la antigua tradición, del periodo colonial y de la oralidad contemporánea en náhuatl.

De los primeros ya he hablado en páginas anteriores. Entre los últimos —los de la oralidad contemporánea— cabe citar “Narrativa oral





de los nahuas de Zongolica”, en el que reúne tres cuentos, precedidos de breve comentario debido a Heriberto García Salinas, publicados en *Archivos de información sobre el idioma y la cultura de los nahuas* (Xalapa, Universidad Veracruzana, enero-junio de 1975, v. II, núm. 1, p. 6-42).

Principal aportación de Reyes García en este género de trabajos es la que realizó en colaboración con Dieter Christensen, Annelise Mönich y Gisela Beutler, sobre un conjunto de textos recopilados en varios lugares de la región central de Veracruz y en otras del estado de Puebla. La obra en que se dieron a conocer, acompañados de varios estudios, incluyó la transcripción en náhuatl y traducciones al castellano y al alemán, *Der Ring aus Tlalocan. El anillo de Tlalocan, Mitos, oraciones, cantos y cuentos de los nawas actuales de los estados de Veracruz y Puebla*. (Gebrauch Mann Verlag, Berlín, 1976). De esta obra existe edición mexicana, sin la traducción al alemán, publicada por el Fondo de Cultura Económica, 1990.

Otro estudioso de estirpe náhuatl que se ha ocupado en este género de trabajos es Carlos López Ávila (1922-1991), oriundo de Santa Ana Tlacotenco, delegación de Milpa Alta, Distrito Federal. Con el apoyo, unas veces de Joaquín Galarza y otras de Michel Launey, pudo publicar varios volúmenes en los que recopiló y tradujo relatos, canciones y otros textos nahuas, todos ellos relacionados con su patria chica. Impulsado por Galarza, preparó *Tlacotenco Tonantzin Santa Ana* (México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1982) que abarca composiciones en náhuatl del propio López Ávila y canciones y relatos tradicionales; así como *Malacachtepec Momoxco. Historia legendaria de Milpa Alta* (México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores, 1982). En éste el saber popular es la fuente a la que acude López Ávila para recrear la vida, pasada y presente, de esa región en que ha perdurado viva la lengua náhuatl.

Forma distinta de presentación de sus propios recuerdos, pues Carlos López Ávila tuvo por perdidos los manuscritos de sus dos obras anteriores —los que se salvaron gracias a una copia que había sacado Joaquín Galarza—, fue luego la recopilación que dispuso y entregó al lingüista Michel Launey. Éste tradujo los textos nahuas al francés y conservó la versión castellana de López Ávila. La publicación hecha en Francia se intituló *Tlacotenco, Tlahmachzaniltin ihuan tecuicame. Cuentos y canciones de mi pueblo. Comtes et chansons de mon village* y constituyó el número especial 5 de la revista *Amerindia. Revue d'ethnolinguistique amérindienne* (v. VIII, París, Centre de Recherche de l'Université de Paris, 1984).

Durante este mismo lapso han allegado asimismo y sacado a luz varias manifestaciones de la expresión oral en náhuatl otros estudio-



son también de estirpe náhuatl. Son ellos maestros normalistas de varias regiones donde perdura viva su lengua. Su interés se va ampliando ya que se han acercado al conocimiento gramatical del náhuatl y han escrito en él composiciones de su propia inventiva, además de recoger las de la oralidad en sus comunidades de origen. Entre ellos sobresale Librado Silva Galeana, de Santa Ana Tlacotenco, profundo conocedor del náhuatl y traductor de textos clásicos, que ha dirigido también un periódico *In amatl Mexicatlahoani* (El papel del que habla náhuatl), en el que se incluyen textos tradicionales y creaciones recientes.

Debe mencionarse también a Natalio Hernández Xocoyotzin, de Ixhuatán, Veracruz, coordinador de *Narrativa náhuatl contemporánea* (México, Culturas Populares, 1992) y editor de *Nuestra Palabra*, el suplemento original del periódico *El Nacional*, en cuyos ya muchos números se han publicado copiosos testimonios de la oralidad en náhuatl y otras lenguas mesoamericanas.

Mencionaré finalmente a Miguel Ángel Tepole, de Tlaxcala, traductor de textos antiguos y asimismo compilador y estudioso de la narrativa y los cantos populares en náhuatl. A él se debe *Uejkavitl navavevetlajtoli. Cuentos nahuas. Tradición oral indígena* (México, Secretaría de Educación Pública, 1982, Serie Cultura). Allí reúne, traduce y presenta un buen número de composiciones de Zongolica, Veracruz, y de otros pueblos cercanos. Son, en verdad como allí se dice, producciones que bien se merecen el calificativo de dichas por uno o varios *xichitlachipanque*, “ofrendadores de flores”.

## 22. UNA ANTOLOGÍA DE LA YANCUIC TLAHTOLLI, LA NUEVA PALABRA

Desde hace bastante tiempo también yo me he interesado por conocer y estudiar los testimonios de la expresión tradicional en náhuatl. Publiqué así, por ejemplo, un canto que me dictó el señor Lino Balderas, de Hueyapan, Morelos, “El canto de Oztocohcoyoco”, *Tlalocan* (México, 1962, p. 62-63) y años después otros textos que, aunque no de la tradición oral, constituyen documentos de enorme interés conservados en el Archivo del general Gildardo Magaña, conocido como “Archivo de Zapata”, en la UNAM. Son ellos dos escritos en máquina, copias de los cuales hizo distribuir Emiliano entre los hombres de la antigua “División Arenas” en Tlaxcala: *Los manifiestos en náhuatl de Emiliano Zapata*, con introducción, reproducción facsimilar, transcripción y versiones literal, anotada y libre (México, UNAM, 1978).



A partir de 1985 dediqué algún tiempo a compilar una antología de composiciones nahuas acudiendo a un considerable número de trabajos, algunos de ellos inéditos. Los textos reunidos los distribuí en cuatro géneros: “relatos sobre lo que ocurrió en la antigüedad, *Huehuetlahtolli*, testimonio de la pervivencia contemporánea de la antigua palabra”, “textos de danzas y otras formas de actuación” y “cantos y poemas conservados en el corazón”. Las composiciones provienen de casi todas las regiones donde perdura el náhuatl, Distrito Federal, Puebla, Tlaxcala, Morelos, Guerrero, Michoacán, Hidalgo, San Luis Potosí, Veracruz, Durango y república de El Salvador.

En todos los casos ofrezco un comentario acerca del origen, variante lingüística y principales rasgos estilísticos de las composiciones reunidas. A ellas y a otras, que también compilé de autores de nombre conocido —narrativa y poesía— apliqué el calificativo de *Yancuic Tlahtolli*, Nueva Palabra, en cuanto que provienen del presente siglo o en él se han seguido transmitiendo o componiendo. Reconozco que en fecha más reciente he restringido, al igual que otros, el empleo de *Yancuic Tlahtolli* para referirlo a las producciones contemporáneas de la creatividad personal de autores conocidos. En consecuencia, los testimonios que nos han llegado a través de la oralidad, podrían ser designados *Macehualtic Tlahtolli*, Palabra del Pueblo, la narrativa y los cantos de la tradición popular.

La antología que preparé, incompleta como es, puede quizás tenerse como un punto de partida en el estudio más amplio de la literatura náhuatl del periodo independiente de México: “Yancuic Tlahtolli: Nueva Palabra. Una antología de la literatura náhuatl contemporánea”, publicada en tres volúmenes de *Estudios de Cultura Náhuatl* (México, UNAM, 1986, t. 18, p. 123-170; 1989, t. 19, p. 361-406; 1990, t. 20, p. 311-370).

Probablemente ningún otro testimonio habla mejor de la vitalidad del náhuatl que la existencia de esta suma de expresiones, muchas de gran hondura y belleza, que nos viene *nauhcampah*, de los cuatro rumbos de Anáhuac. Su estudio y disfrute nos muestran su valor, creaciones profundamente humanas que enriquecen al humanismo de México y del mundo.

### 23. EL ESTUDIO DE LOS TEXTOS DE LA TRADICIÓN ORAL CONTEMPORÁNEA EN VARIAS LENGUAS MAYENSES

Además de las publicaciones de antiguos manuscritos, entre las que sobresalen las que se han descrito, durante las últimas décadas varios



investigadores pudieron recoger, estudiar y sacar a luz otros textos que son portadores de antiguas tradiciones. En el caso de algunos grupos mayenses el aislamiento en que han perdurado hizo posible la preservación de una literatura oral que puede muchas veces ponerse en parangón con testimonios a los que debe atribuirse un origen directamente relacionado con la cultura anterior al encuentro.

Del relativamente gran conjunto de textos así obtenidos en comunidades contemporáneas, atenderé a varios de los que se han publicado. Teniendo que ser también selectivo en esto, comenzaré refiriéndome a algunos trabajos de rescate llevados a cabo poco antes del lapso al que aquí estamos atendiendo. Uno, de singular significación dado que en el desciframiento de la escritura maya se ha identificado al ch'ol y al maya de Yucatán como las dos lenguas que se registraron en las inscripciones, es el conjunto de testimonios recogidos por Anabelle Whittaker y Viola Warkentin, *Ch'ol Texts on the Supernatural* (Norman, Summer Institute of Linguistics of the University of Oklahoma, 1965). Los textos, reproducidos en ch'ol y con traducción literal al inglés, comprenden historias de la creación, descripciones de ceremonias religiosas y otros temas como los referentes a la muerte. Complemento de esta obra es la *Gramática ch'ol* de Viola Warkentin y Ruby Scott (México, Instituto Lingüístico de Verano, 1980).

#### 24. UNA COMPILACIÓN DE TEXTOS EN VARIAS LENGUAS

Compilación en la que se ofrecen textos en 16 lenguas mayenses de Guatemala y Honduras, con dos formas de traducción al inglés —una literaria o un tanto libre y la otra literal y con números que indican la correspondencia de los distintos vocablos— es la obra *According to Our Ancestors, Folk Texts from Guatemala and Honduras*, editada por Mary Shaw y con la participación de los investigadores que hicieron las transcripciones en diversos lugares (Guatemala, Instituto Lingüístico de Verano, 1971). En este conjunto de textos hay varios en los que pueden identificarse temas de la antigua tradición maya.

#### 25. LOS TRABAJOS DE ROBERTO S. BRUCE

Fruto de prolongado contacto e intercambios amistosos con indígenas lacandones de Chiapas han sido varios trabajos de Roberto S. Bruce. En repetidas visitas y conversaciones con el anciano Chan K'in



de Najá, guía y autoridad tradicional, *t'o'ohil* de su pueblo, Bruce pudo obtener de sus labios un conjunto de narraciones y tradiciones. Transcritas por él, después de estudiarlas y traducirlas, las leyó al señor Chan K'in, el cual introdujo en algunos lugares cambios y correcciones. La rica cosecha testimonial comprende textos acerca de lo sobrenatural y la visión del mundo, así como un cierto número de cantos. Estos testimonios sirvieron primeramente a Bruce como fuentes en la preparación de su libro *Los lacandones: cosmovisión maya*, con la colaboración de Carlos Robles y María Enriqueta Ramos (México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1971).

En contacto con los lacandones de Najá, Bruce trabó asimismo amistad con el joven Chan K'in, hijo del *t'o'ohil* o jefe ya mencionado, lo mismo que con otros de sus hijos los llamados K'ayom, Bol y sus hermanos menores. Se interesaron los tres primeros en aprender a escribir en su lengua y Bruce accedió a enseñarles, lo que al fin logró. Su esfuerzo se vio recompensado con la obtención de trece cantos y tres narraciones que, junto con varios dibujos, prepararon los jóvenes lacandones.

En dos libros de enorme interés recogió Bruce lo que le proporcionaron el anciano Chan K'in y sus hijos. Intituló al primero de ellos *El libro de Chan K'in* (México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974). Con un estudio introductorio ofrece en él la transcripción fonémica de los textos en maya-lacandón y dos versiones, una en que “trata de reproducir lo más fielmente posible el sentido literal de los morfemas lacandones del texto original... una traducción literal a nivel de morfema”. La otra es una versión libre y de sentido literario en la que busca comunicar el sentido y belleza de la expresión indígena.

El otro libro, *Textos y dibujos lacandones de Najá* lo ofrece en edición trilingüe: lacandón, español, inglés (México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976). En él las antiguas tradiciones reviven a través de la conciencia de los jóvenes indígenas que han aprendido a escribir alfabéticamente y a dibujar con perspicaz gracejo. La transcripción y las versiones de cada canto y narración van acompañadas por pertinentes comentarios de Bruce. Otra afortunada idea suya fue la de reproducir no sólo los dibujos sino también los escritos tal como salieron de las manos de los jóvenes lacandones. Añadiré sólo que, extrañamente, ésta tan extraordinaria aportación de Bruce que motivó al anciano Chan K'in y a sus hijos a comunicar su palabra por el triple camino de la oralidad, los dibujos y la escritura alfabética, no ha recibido la atención que se merece de parte de otros investigadores, siendo como es una realización ejemplar.

## 26. TEXTOS DE LA TRADICIÓN TZOTZIL

Otro investigador que ha reunido, estudiado y traducido textos de otra lengua mayense, el tzotzil de Chiapas, es Gary H. Gossen. Con apoyo en lo que había allegado y comparándolo con otros testimonios, preparó el trabajo que fue su tesis de doctorado en la universidad de Harvard, *Chamulas in the World of the Sun: Time and Space in a Maya Oral Tradition* (Massachusetts, Cambridge, Harvard University Press, 1974; traducido al español, México, Instituto Nacional Indigenista, 1979).

Además de publicar en *Tlalocan y Estudios de Cultura Maya* varios textos tzotziles de la oralidad contemporánea, se ha interesado en comparar en particular algunos de ellos con lo expresado en el *Popol Vuh* de los quichés, “Comparison with Modern Chamula Narrative Tradition”, *Estudios de Cultura Maya* (México, UNAM, 1978, v. II, p. 267-283). El fruto más amplio de su recopilación de testimonios en tzotzil es una obra en dos volúmenes dispuestos ya para su publicación.

También del ámbito de los tzotziles procede un largo texto imperatorio transcrito en su lengua y traducido al alemán por Ulrich Köhler, *Combilal c'ulelal. Grund Formen Mesoamerikanischer Kosmologie und Religion in einem Gebetstext auf Maya-Tzotzil* (El espíritu vendido. Formas básicas de la cosmología y religión mesoamericanas en una oración en maya-tzotzil), publicado en *Acta Humboldtiana* (Franz Steiner Verlag, Wiesbaden, 1977). El amplio estudio que acompaña a la publicación de esta oración tzotzil muestra cómo en ella se expresan conceptos fundamentales de la antigua concepción cosmológica y religiosa de los mayas.

Afín al trabajo anterior —publicación de textos y amplio estudio de ellos— es el de Victoria Reifler Bricker en el que reproduce y traduce varios escritos en maya del tiempo de la guerra de castas y otros que reflejan conflictos étnicos en los Altos de Chiapas, *El Cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología ritual de los mayas* (México, Fondo de Cultura Económica, 1989); traducción del original en inglés *The Indian Christ, the Indian King. The Historical Substrate of Maya Myth and Ritual* (Austin, University of Texas Press, 1981). Precede al análisis de dichos textos una amplia exposición de enfoque diacrónico acerca de los enfrentamientos y rebeliones, a partir de la conquista española y a lo largo del periodo colonial hasta llegar a la época independiente.

## 27. OTRAS COMPILACIONES DEL MAYA-YUCATECO, CH'OL Y KANJOBAL

A diferencia de las publicaciones que incluyen los textos en sus lenguas originales, han aparecido otras en las que, con relativamente breve estudio introductorio, se ofrece sólo su traducción. Tal es el caso del trabajo de Allan F. Burns, *An Epoch of Miracles. Oral Literature of the Yucatec Maya* (Austin, University of Texas Press, 1983). Los textos traducidos se distribuyen en “antiguas conversaciones”, “consejos”, “secretos”, “historias”, “la historia de la milpa”, “Juegos de palabra” y “La serpiente emplumada”. Como es obvio, la valoración que podría hacer el estudioso de obras como ésta se ve limitada por la imposibilidad de acercarse a la expresión en la lengua indígena. Algo semejante puede decirse del libro que, curiosamente, incluye dos palabras indígenas en su título pero no da entrada a los textos originales que, al parecer, ofrece en traducción un tanto libre *On O T'ian, Antigua Palabra. Narrativa indígena chol*, editado por Jesús Morales Bermúdez (Azcapotzalco, Universidad Autónoma Metropolitana, 1984).

Investigación de gran rigor académico, en la que la captación humanística se mantiene siempre apoyada en adecuada metodología de un análisis lingüístico y a la vez etnológico, es la llevada a término por Eike Hinz que publicó lo así alcanzado en *Misstrauen führt zum Tod. Die psychotherapeutischen Beratungsgespräche eines Ratgebers der Kanjobal Maya* (La desconfianza lleva a la muerte. Discursos de admonición de un consejero-vaticinador de los mayas kanjobales) (2 v., Hamburg, Wayasbah, 1991). En un extenso estudio introductorio discute Hinz temas relacionados con el contenido de los textos que ha reunido. Entre otras cosas proporciona información acerca del ámbito social y cultural en que viven los kanjobales en las cercanías de Huehuetenango, en Guatemala, y de modo especial lo que aportan estos textos respecto de conceptos indígenas como el de la enfermedad, y la interlocución como psicoterapia. La presentación de los 18 textos en su lengua y con versión al alemán y amplios comentarios en esta última lengua y en castellano, además de sus anotaciones lingüísticas y de otras indoles, hacen de este trabajo un modelo de investigación. Lejos de haber estado guiada por un propósito de recoger testimonios de una “cultura exótica”, constituye ella un acercamiento respetuoso a un universo de pensamiento diferente, en un intento de comprenderlo desde su perspectiva interna, pero percatándose a la vez de las dificultades inherentes en el transvase a “textos escritos” de lo



que es en sí expresión transmitida a través de diversas formas originales de oralidad.

Concluiré esta presentación de las investigaciones acerca de las expresiones de la palabra en lenguas mayenses, atendiendo a un importante trabajo de Francisco de Asís Ligorred. En su origen una tesis para obtener una maestría en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México) en 1985, se enriqueció luego hasta convertirse en una obra bien estructurada, *Consideraciones sobre la literatura oral de los mayas modernos* (México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990).

Mucho más que meras “consideraciones” es lo que ofrece Ligorred en su libro. Su preparación en lingüística, teoría literaria, semiótica, etnología e historia, así como su conocimiento del maya yucateco, capacitaron a este investigador español-catalán para reunir, traducir, analizar y valorar un considerable conjunto de composiciones expresadas a través de la oralidad maya. El acercamiento selectivo a 33 de estas producciones —las que transcribe, vierte al castellano y analiza pormenorizadamente— lo lleva a cabo tomando en consideración varios antecedentes. El primero es precisar qué puede entenderse por “literatura oral”. Tras discutir lo expuesto por algunos estudiosos, Ligorred concluye que

la literatura maya moderna es la que nos es transmitida por los mayas cultos: llamaré así a los *h-men* a los ancianos o los semipoetas. En todos los pueblos mayas encontramos a alguien a quien el resto de los habitantes de la comunidad señala como el que sabe cuentos, leyendas y canciones. Este alguien es el que aquí llamamos autor de la literatura oral.

En su opinión, esta forma de expresión puede tenerse como un “estadio” en el desarrollo de la literatura maya que, de diversas formas, ha existido desde los tiempos prehispánicos, coloniales y modernos, hasta el presente. Por ello, antes de presentar las composiciones que él ha reunido, ofrece una visión de conjunto de las principales producciones que se conocen de esas etapas. En ellas hay antecedentes que propician una comprensión más honda de lo que hoy expresan quienes, no obstante innumerables cambios, continúan viviendo en el ámbito cultural maya.

Preocupó a Ligorred dar cuenta de la metodología que adoptó en su trabajo de recopilador. Describe así la forma de transcripción que empleó no valiéndose de una escritura fonémica sino de la tradicional, por respeto a quienes desde el siglo XVI la han venido usando. Se plantea asimismo la problemática de la traducción. Su propósito ha sido





“transferir fielmente un conjunto de símbolos estructurados del maya yucateco a un conjunto de símbolos estructurados del castellano”.

Las composiciones que así transcribe, traduce, analiza y valora literariamente, las recogió en dos zonas bastante apartadas entre sí, en las que la cultura maya ha perdurado con mayor fuerza. Fue en varias poblaciones en las inmediaciones de Valladolid y Ticul donde logró copiosa cosecha de textos, lugares como Popolná, al noroeste, y en Dzan, Pustunchic, Santa Elena y, por supuesto, Ticul al sur. Quince fueron las personas que le proporcionaron las composiciones. Eran de diversas edades y ocupaciones, desde maestros de escuela y ancianos ya retirados, hasta músicos, escultores y estudiantes, todos poseedores del maya yucateco como lengua materna.

Distintos géneros percibe Ligorred en el conjunto de estas producciones de literatura oral maya: canciones, “bombas” (“coplas”, a modo de versos improvisados que se intercalan entre las partes de ciertos bailes), oraciones, leyendas, fábulas, cuentos, “supersticiones” y “mitos”. De acuerdo con esta distribución, presenta las 33 muestras que escoge del conjunto más grande de producciones reunidas por él. Tanto las transcripciones como las traducciones al castellano son objeto de anotaciones, a las que sigue, en un último apartado, un análisis de textos. En él, tras atender a las relaciones entre literatura oral y antropología, analiza los recursos literarios, los signos lingüísticos, así como la riqueza de connotaciones culturales de que es portadora esta literatura oral.

Esta obra, por su rico contenido y su adecuada estructuración, ejemplifica lo que puede lograrse cuando, con un enfoque humanista y a la vez pluridisciplinario, se lleva a cabo un acercamiento al universo vivo de la palabra, aquí la de los mayas yucatecos. A lo humanístico, que podría pensarse como actitud, se suma lo humano. El investigador expresa al final de su trabajo que “mi intención es regresar por escrito, impresas, las palabras mayas al pueblo maya. Estos textos dan a conocer una literatura que ya existía y que existe, una literatura que está siempre transformándose. Sirva esta edición a los mayas de regocijo y a los otros de admiración”. Entre esos “otros” se sitúa el propio Ligorred que concluye afirmando: “Llegaré a España entendiendo más a América y entendiendo más a la propia España”.

Los trabajos que he descrito en relación con la transcripción, traducción y estudio de una variada gama de expresiones orales contemporáneas en varias lenguas mayenses ponen de manifiesto su interés. Tales expresiones constituyen una especie de puente entre aquellas que se produjeron a raíz de la Conquista y luego en el periodo colonial



—estrechamente relacionadas con la visión del mundo y las creencias y prácticas rituales prehispánicas— y lo que hoy es la manifestación de una “Nueva Palabra”, es decir, las literaturas de autores contemporáneos en varios idiomas mayenses.

Larga, por no decir milenaria, es la secuencia de lo que podemos conocer, lo que han pensado y expresado los pueblos mayas. La secuencia se abre con lo que hoy se empieza a develar a través de la lectura de sus inscripciones en estelas y otros muchos manuscritos, en sus “vasos códices”, en sus libros picto-glíficos, en viejos papeles en los que se transvasaron a escritura alfabética, los relatos, profecías, plegarias y otras expresiones como las que se incluyen en el *Popol Vuh* y en los libros de los Chilam Balam. La investigación nos muestra que la secuencia no se cerró allí. La oralidad ha pervivido y, una vez más, trabajos como los aquí mencionados, han hecho realidad nuevas formas de transvase al papel.

Y, finalmente, aunque no es éste el capítulo postrero en la larga secuencia, dada la vitalidad de los mayas, hay que tomar conciencia de la Nueva Palabra que hoy florece y se difunde en las obras de autores mayas de nombre y vida conocidos. Estas recientes producciones, más que ser ahora objeto de análisis y apreciaciones al modo de la crítica literaria, son en sí mismas reafirmación de identidad cultural y testimonio viviente de la perduración de lenguas que algunos tenían como abocadas fatalmente a la muerte. En la Nueva Palabra de los pueblos mayas se percibe en ocasiones la perduración del antiguo legado, pero también la inventiva vigorosa de quienes, como sus ancestros, continúan siendo creadores de cultura.

## 28. UNA CONCLUSIÓN

Las investigaciones realizadas durante las dos últimas décadas y media han puesto de relieve la riqueza, mucho más grande de lo que podía imaginarse, del universo de la expresión de la palabra entre los pueblos indígenas de México. Para conocer y valorar este universo ha sido necesario servirse de los enfoques y métodos de buen número de disciplinas humanísticas. La arqueología ha ampliado considerablemente el saber acerca de monumentos y diversos objetos en los que pinturas e inscripciones transmiten los más antiguos testimonios. La epigrafía ha permitido a su vez avanzar considerablemente en el desciframiento de las escrituras mesoamericanas, en particular la de los mayas.



Numerosos han sido los estudios sobre los códices, tanto los prehispánicos como los coloniales. Una vez más, la lectura de los grafemas logo-silábicos, puesta en correlación con los hallazgos arqueológicos, ha arrojado nueva luz sobre lo que fue el pensamiento y la creatividad en Mesoamérica, precisamente los aspectos más significativos de esta civilización.

La paleografía y el conocimiento de las lenguas indígenas, con apoyo en la lingüística, la filología y la historia, han hecho luego posible acercarse a los textos en los que se efectuó el transvase de la expresión de la oralidad y la escritura picto-glífica a la alfabética latina.

Así se ha logrado conocer el contenido de un muy grande caudal de textos de géneros muy variados, producidos a lo largo del periodo colonial. Entre esos textos hay muchos que no son ya fruto del transvase, sino composiciones que provienen del referido periodo. En ellas está la posibilidad de aproximarse a lo que pensó el hombre indígena acerca de su existencia en el nuevo marco jurídico, social, económico, político y religioso que le fue impuesto.

También algunos de esos textos aportan información preciosa en materia de medicina, farmacología, alimentación, cultivos y otros muchos aspectos de sus formas de vida. Para llevar a cabo este rescate documental y aprovecharlo, ha sido necesario acudir con frecuencia a otras disciplinas, éstas del ámbito de las ciencias. Se ha tendido así un puente entre las mismas y las humanidades.

Finalmente, los trabajos de recopilación, traducción y estudio de los testimonios de la oralidad contemporánea entre numerosos grupos nativos han abierto otros horizontes para conocer las supervivencias prehispánicas, las adaptaciones posteriores y las realidades de quienes han mantenido vivas sus lenguas y han optado por preservar sus identidades.

Un instrumental muy fino se requiere para realizar estas investigaciones. Como ya lo apunté, en el contexto de una cada vez más acelerada globalización tecnológica, hay por todas partes en el mundo grupos o naciones, tenidas como minoritarias, que preservando lo que es suyo más íntimo —creencias, visión del mundo, valores éticos, conciencia histórica y lengua— están dispuestos a mostrar que, lejos de constituir una amenaza para los estados de los que forman parte, pueden contribuir a su enriquecimiento con lo más valioso de su ser: el universo de sus creaciones espirituales.

El tema que he escogido, “Las humanidades y la palabra indígena”, pone de manifiesto —así lo espero— la complejidad y a la vez lo profundamente humano y enriquecedor de este género de investiga-



ciones. Bastará con recordar que cada cultura y cada lengua son ventanas distintas para asomarse y hacer referencia al universo en el que vivimos los seres humanos. Uno es este universo pero las prismas en los que se refleja son múltiples. La lengua —en nuestro caso la palabra indígena— da testimonio de ello.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS